

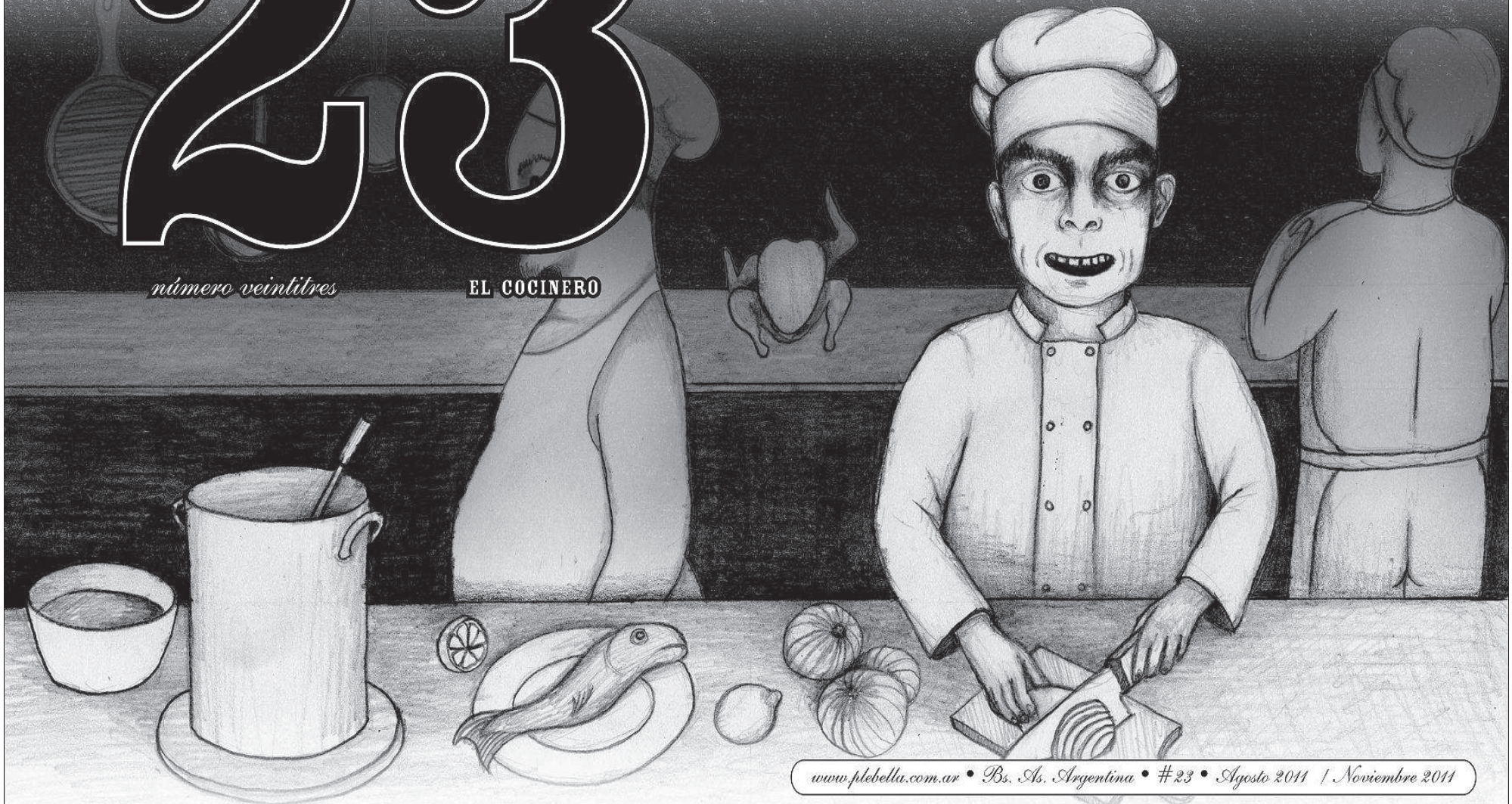
plebella

POESIA
ACTUAL
NRO
VEINTITRES

23

número veintitres

EL COCINERO



Maruja Bustamante quería ser vedette, a los 8 años se probó una estola de plumas y dejó su curso de danzas clásicas. El cuerpo no le dió y escribió poemas al respecto que su maestra de 7mo grado perdió, gracias a este accidente se recibió de la primaria con el premio a mejor alumna en lengua y literatura. Fue abanderada en el acto de San Martín, primer famoso del que se enamoró, elegida para tal honor por ser la mejor compañera siempre prefirió pasta con ventilador que asado al aire libre. Años más tarde entendió algo sobre el amor y se puso a hacer teatro.

Roxana Carrizonació en Córdoba en 1963. Es licenciada en Letras por la UBA. Publicó Bordes (Primer premio de Poesía de Editorial Nubla, 1997) y Derivas (junto Mirtha Makianovich, Ed. Yügen, 2005).

Alejandra Correa, uruguaya y argentina. Es comunicadora social y trabaja en Gestión Cultural. Co dirige la Audiovideoteca de Escritores Buenos Aires www.audiovideoteca.gov.ar. Escribe poesía y publicó los libros El grito, Donde olvidó mi nombre, Río Partido, Cuadernos de Caligrafía y Los niños de Japón.

Ernesto Estrella Cózar es un educador/poeta/performer que vive en Nueva York desde el 2000. Obtuvo su doctorado en la Universidad de Columbia, y entre el 2007 y el 2011 ha dado clases en la Universidad de Yale, como especialista en poesía. En su vertiente de poeta, ha sido incluido en antologías como Inmenso Estrecho (2007), Cuadernos del abismo (2008), y El Tejedor en... Nueva York (en prensa). Su libro multimedia Achronos apareció recientemente en el Virtual Poetry Project de la City University of New York (<http://nml.cuny.edu/poetryproject/vpp/index.php/vpp/index>), y permanece inédito su libro Boca de prosas. Ha publicado artículos críticos en revistas de prestigio y su volumen sobre teoría poética "Espacio", poema en prosa de

Juan Ramon Jiménez. Centro de una metamorfosis poética, está en prensa. Su taller, "El poema como presente" ("Reading the Poem as Present"), apoyado por el consulado español de Nueva York como parte de su programa cultural, tuvo lugar durante el mes de abril en el Bowery Poetry Club. El taller también se ha realizado de modo intensivo en los Centros Culturales de España en Buenos Aires y Montevideo. Su trabajo de voz y poesía ha cristalizado ya en dos actuaciones distintas, que han sido presentadas en Alemania, Rusia, Estados Unidos, Finlandia, Letonia, Argentina e Uruguay: "Salir de la palabra, entrar al sonido" ("Out of the Word, into the Sound"), de la que existe un CD con el conjunto de la actuación como grabación en estudio, y "Abrir el poema" ("Opening the Poem"). Como músico, es co-fundador, cantante y letrista de Hellhoundsound, banda que actúa frecuentemente en Nueva York (www.myspace.com/hellhoundsound). Junto con el compositor argentino Marcelo Toledo y el guitarrista griego Stelios Michas, es parte del trío MES, cuya dinámica plantea un trabajo multi-instrumental sostenido en la frontera frágil entre composición e improvisación. En septiembre, tomará parte del Klangspuren Festival of Contemporary Music, en Schaz, Tirol, donde se realizará la premiere de "Cuerpos robados", trabajo de colaboración con el compositor español Mauricio Sotelo.

MARIZEL ESTONLLO. Nació y vive en Bs.As, poeta, farmacéutica, psicoanalista. Publicó los libros de poesía: EL ESPACIO DE LA SOMBRA 1994; UNA LETRA ARROJADA AL FUEGO 1997, EL ENIGMA DE UN PÁJARO EXILIADO 2000 y ESTOCADA 2006 que recibió el Primer Premio de Poesía Juninpais 2005 con el auspicio de Secretaría de Cultura de la Nación. Es primer premio de Poesía Ilustrada en 1998 por la SADE, finalista en Letras de Oro 2002, entre otros premios

y menciones. Dirigió trabajos de interacción entre la poesía y las otras artes: plástica, danza, música y teatro, ciclos y programas de radio. Integra antologías y participa de asociaciones y encuentros poéticos. Prepara su nuevo libro de poesía, también un libro de arte y poesía "Coincidencias" y una performance con coreografía y música sobre sus textos. Colabora en publicaciones de arte y psicoanálisis, gráficas y electrónicas

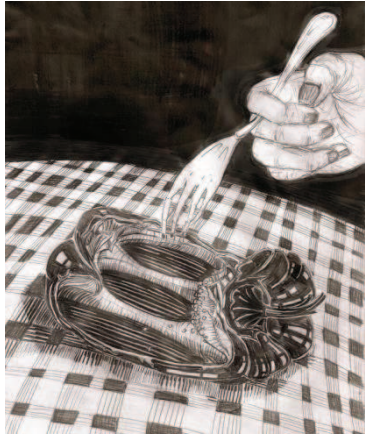
Romina Freschi nació en Buenos Aires, Argentina en 1974. Publicó los libros redondel (1998, 2003), Estremezcales (2000), Petróleo (2002) y El-pE-yO (2003). Además editó las plaquetas Soleros (1998), Incrustaciones en confite (1999), Villa Ventana (2003, con ilustraciones de Fernando Fazzolari) Poemas (2004, 3/3/3(2005), Solaris (bilingüe, 2007), Variaciones de Órbita (2010) Quien siempre gana es Poseidón y Ejercicio Cósmico (2011). Coordina talleres de escritura, publicación y creación (www.pajaroslocos.blogspot.com). A veces, escribe en su blog (www.freschi.blogspot.com)

Ana Guillot Nació en Buenos Aires. Es profesora en Letras y ha ejercido la docencia secundaria y universitaria. Actualmente coordina talleres literarios, y dicta seminarios de literatura y mitología en el país y en el exterior. Como docente ha publicado "El taller de escritura en el ámbito escolar", y "¿Querés que te cuente el cuento?" Como poeta: "Curva de mujer" (1994), "Abrir las puertas (para ir a jugar)" (1997), "Mientras duerme el inocente" (1999), "Los posibles espacios" (2004), y "La orilla familiar" (2008). Integra diversas antologías y colabora con publicaciones del país y del exterior. Es miembro del consejo de redacción de la revista Barataria. Ha sido invitada a participar de encuentros de poesía nacionales y en el exterior; y de foros de reflexión en el país. Su obra ha sido

publicada, parcialmente, en España, Venezuela, Chile, Méjico, Estados Unidos, Italia, Brasil y Puerto Rico; y ha sido traducida al inglés, catalán, árabe, italiano, alemán y portugués. Tiene una novela ("Chacana"), inédita; y trabaja en dos nuevos libros de poemas.

Paula González Nogueira nació en 1985. Estudió diseño industrial en la UBA y actualmente estudia artes visuales en el LUNA.

Ana Longoni es escritora, investigadora del CONICET y profesora de Teoría de los Medios y la Cultura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Doctora en Artes (UBA), dicta seminarios de posgrado en la UBA y otras universidades relativos a los cruces entre arte y política en Argentina y América Latina. Dirige el grupo de investigación "¿La cultura como resistencia?: lecturas desde la transición de producciones culturales y artísticas durante la última dictadura argentina". Ha publicado, entre otros trabajos, los libros De los poetas malditos al video-clip (Buenos Aires, Cántaro, 1998), Del Di Tella a Tucumán Arde (Buenos Aires, El cielo por asalto, 2000; reedición: Eudeba, 2008), el estudio preliminar al libro de Oscar Masotta, Revolución en el arte (Buenos Aires, Edhasa, 2004), uno de los capítulos de la antología editada por I. Katzenstein, Listen, Here, Now! Argentine Art of the sixties: Writings of the Avant-Garde (New York, MoMA, 2004), Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión (Buenos Aires, Norma, 2007) y el volumen colectivo El Siluetazo (Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2008). Su obra de teatro "La Chira" se estrenó en 2004 dirigida por Ana Alvarado, y fue incluida en la antología compilada por Jorge Dubatti, Nuevo teatro argentino: dramaturgia(s), La Habana, La Honda, 2007. Otra obra de su autoría, "Árboles",



Ilust.: P. G. Nogueira

#23- *el cocinero* – Agosto- Noviembre 2011

En todos lados se cuecen habas. No somos la excepción. Ejemplar tironeado por los viajes y las manifestaciones, este número 23, se prepara como un manjar con habas de muchos lugares.

Primer Plato: la Feria del libro de Formosa, y lo que allí se nucleó para Plebella. Con la visita de varios colaboradores de la revista a esa increíble y deliciosa ciudad, obtuvimos una crónica de sentimientos de la experiencia cultural que allí obtuvimos, pero también de nosotros mismos, de la época, del funcionamiento de la revista. En Formosa, en nuestra vivencia de Formosa, se cocinó gran parte de este número, lleno de poemas, libros a futuro, manifestaciones culturales y entredichos a la distancia. En palabras, y alas, de Alejandra Correa, Romina Freschi, Mónica Rosenblum y Mariano Massone, la nota Formosa Cultural prologa largamente este número 23.

Parte de lo cocinado son las reseñas, que este número las trae múltiples, dispares y enjambradas. Como siempre, libros de poesía recientes, pero también arte contemporáneo y teatro. Distintos territorios se hacen uno solo aquí también. Y la metáfora adquiere solidez inesperada. Recorriendo todo el número 23 y, en especial sus reseñas, el territorio, lo común, parece ser el sueño, la utopía, extrañamos la consistencia de una tierra y hallamos hoy en Plebella, consistencia para preguntarnos por ella.

Ernesto Estrella, paisano español residente en Nueva York visitó Buenos Aires en julio y luego de nuestro breve encuentro escribió especialmente este ensayo sobre su experiencia y su trabajo. *La voz y el poema, diagonal porosa de la idea* en un texto que intenta aunar la teoría con la práctica. Y esa práctica es la de recuperar el territorio de la voz, abandonar el mapa de la impostación literaria y ofrecer una lectura física, renovada.. Ernesto estuvo en Buenos Aires dando algunos talleres, seminarios y conferencias, y espera regresar el año próximo. El ensayo se complementa con el poema *Noche Cerrada*.

En *Artes Poéticas/ Aires Contemporáneos*, invitamos al ganador de nuestra convocatoria 2011, Martín Vazquez Grillé, a responder nuestra encuesta. También participa, desde Mendoza, María García. Y como invitado especial, Javier Galarza.

En este número además de las siempre espectaculares ilustraciones de Eduardo Zabala, quien está presentando en Casa de La Lectura su muestra *Todo Vive*, contamos con dibujos de Luisa Pedreira Freschi y Paula González Nogueira.

Y para culminar, para nuestros suscriptores, la edición de BEYA de fragmentos de *La Gran Comedia Esotérica* y *Cosmocharca*, de Elif-Ha, ampliamente citado en este número 23, y en el camino de Plebella, bajo algunas de sus múltiples claves. Boccato di cardinale!

r.f.

STAFF
 PLEBELLA / Revista de Poesía Actual / Número 23
 EDITOR RESPONSABLE: Romina Freschi
 ILUSTRACIONES: Eduardo Zabala
 DISEÑO: EZ/JB/ PM / RF
 COLABORADORES: Adrián Pedreira, Ana Guillot, Augusto Munaro, Mariano Massone, Valeria Melchiorre, Ana Longoni, Mónica Rosenblum, Rocío Pochettino, Alejandra Correa, María García, Martín Vázquez Grillé, Javier Galarza, Juana Roggero, Ernesto Estrella, Luisa Pedreira Freschi, Paula González Nogueira.
 Oficina de redacción.- Perón 4435 dpto. 2 (1199) Bs As Argentina -155 046 5220 /0054 911 5046 5220 Plebella, revista de Poesía Actual ISSN 1669-5437-
 Prohibida la reproducción total o parcial del contenido (texto e ilustración) sin autorización de los autores.
 www.plebella.com.ar • info@plebella.com.ar • prensa@plebella.com.ar

ÍNDICE

DATOS DE LOS COLABORADORES Y PARTICIPANTES.....	4
EDITORIAL.....	3
STAFF / CONTACTO.....	4
ÍNDICE.....	4
FORMOSA POÉTICA	
MARIPOSA COLIBRÍ	
Por Alejandra Correa.....	5
FORMOSING	
Por Romina Freschi.....	11
YOPARÁ	
Por Mónica Rosenblum.....	12
LA PRECUELA (LIBRO DE SOMBRAS)	
Por Mariano Massone.....	14

RESEÑAS

EL TIEMPO ES LA HERIDA QUE GOTEA de Gladys Mendía	
x Romina Freschi.....	33
LÁUDANO de Marizel Estonllo	
x Jorge Paolantonio.....	34
CLARIDAD DE SALTIMBANQUI de Hugo Savino	
x Mariano Massone.....	36
CASA DE VIAJE de Natalia Monseguir	
x Ana Guillot.....	34
EL GRUÑIDO Y OTROS POEMAS de Enrique Solinas	
x Romina Freschi.....	37
GLOSIS de Roxana Carrizo	
x Ana Longoni.....	33
AVES DE PASO de Susana Swarc	
x Rocío Pochettino.....	36
ARTE ARGENTINO ACTUAL de la colección de MALBA	
x Valeria Melchiorre.....	37
HACER SAPITO de V. V. Fisher- puesta de Maruja Bustamante	
x Juana Roggero y Mónica Rosenblum.....	37

ARTES POÉTICAS/AIRES CONTEMPORÁNEOS

Martín Vázquez Grillé.....	40
María García.....	40
INVITADO ESPECIAL	
Javier Galarza.....	41

VOZ Y POEMA: DIAGONAL POROSA DE LA IDA

Por Ernesto Estrella.....	45
NOCHE CERRADA - Poema	
Por Ernesto Estrella.....	48
DATOS CONCRETOS.....	1



FORMOSA POÉTICA

Del 8 al 13 de junio tuvo lugar la Feria del Libro de Formosa. Alejandra Correa, Romina Freschi, Mariano Massone y Mónica Rosenblum, poetas invitados de Buenos Aires, cuentan sus aventuras en una ciudad hermosa que pide a gritos una apertura cultural.

COLIBRI MARIPOSA COLIBRI

Alejandra Correa

“Formosa”, dicen que proviene de una expresión del castellano antiguo. Los primeros colonizadores españoles dijeron que la región era “fermosa”, y ahí quedó el tiempo hincándose en el nombre.

Cruce de otros cruces, tierra de otras tierras, en Formosa se hablan las voces del pasado.

“Una frase puede empezar en español, seguir en matakó o toba y terminar en guaraní”, nos dice Ñawpa –nuestro anfitrión- y nos pone un montón de ejemplos desplegando abanicos que trazan un horizonte nuevo para cuatro poetas urbanos.

A orillas de la Laguna de Herradura, hermanada al río Paraguay, entendemos que aquí Babel abandona su verticalidad para correr horizontal, como una barca de pescadores, capturando esas palabras del tiempo pasado para enhebrarlas en las barbas del camalotal.

Porque así como en los oídos del visitante estallan nociones nuevas y mestizas, a los ojos les va sucediendo algo similar frente a la marcha de esas islas que se deslizan, reverdecidas y

brillantes, con la sinuosidad de una serpiente de agua, llevando sobre sí pájaros que planean tomando como cierto que la cualidad de la tierra es claramente el movimiento.

En esta tierra que no es sólida, en esta lengua que es maleable, los seres transcurren con cierto desplazamiento ajeno a la lógica de las grandes ciudades. Hay que escuchar qué están diciendo.

Con Mónica Rosenblum, rumbo a la costanera, nos detuvimos al borde de un

macetero florido. Allí, entre las flores malvas y fucsias: un colibrí buscaba su alimento. A la velocidad de la luz, mago al que es imposible descubrirle el truco, el avecilla parecía tener la sangre lo suficientemente caliente como para generar toda esa actividad de motores, alas, vuelos y atardeceres.

Para los guaraníes el Mainumby (colibrí) era un ser a medio camino entre los dioses y los mortales, portador del manantial de la vida, que es el agua pero también la palabra. Tan grande su tarea que estaba destinado a no detenerse jamás.

Sin embargo, estamos en Formosa. Una vez que nuestra mirada se acostumbra al movimiento desaforado, al ave es posible distinguírle una trompa tan fina como un alfiler, enroscada como la de las mariposas y dos pequeñas antenitas a cada lado de ella. En su parte trasera, su cuerpecito de unos cuatro centímetros de largo, culmina en una superficie negra, aterciopelada, donde parece dibujarse un rostro. Las dos viajeras insistimos gatillando las cámaras para atrapar la maravilla: trompa de caracol, alas de colibrí, cola con cara de ratón, alma de mariposa.

Ya con la foto de regreso a la ciudad, la investigación nos dice que ese pequeño ser no es colibrí, ni ave: es un coléoptero cuyo nombre es, precisamente, Mariposa-colibrí.

Esta es entonces, nuestra lección formoseña. Cuando las lenguas se recrean en abierta armonía, cuando la tierra y el agua conviven tomando una de la otra sus cualidades más herméticas, no hay un solo ser que pueda ser clasificado. Es por eso que al regreso, nos acompaña esa belleza dolorosa de haber dejado atrás un espacio poético. Un mundo nuevo, fermoso y porá.

Escrita en un papel de arroz
tan liviana
entre las barbas del camalotal
se disgrega

tu leyenda guaraní

...

la isla flotante desliza su negra cabellera
en las aguas del río

los pájaros la siguen
como queriendo cortejar a esa dama que
flota

...

No es colibrí
ratón
caracol alado

no tiene pico
boca
cola de pez

la esfinge muta ante nuestros ojos
su espíritu mariposa
una historia tan antigua
como la sal



FORMOSING

Romina Freschi

El cuarto o quinto día de mayo, estando de viaje familiar en Cataratas, recibo un llamado telefónico para participar en la Feria del Libro de Formosa hacia mediados de junio. Acepto provisoriamente pero hago una cita para conversar de nuevo ya tranquila en Buenos Aires.

Allí converso con Ñawpa, Daniel Poquet, quien me había visto leer alguna vez y que fue el encargado de mi convocatoria. Fue una larga charla, entre las demandas de mi pequeña hija, mis perros, sobre hijos y animales, varias guaraniadas, recuerdos del 2001 y del San Telmo posterior, donde los dos habíamos sostenidos espacios culturales (La casa de Ñawpa y Cabaret Voltaire), y los avatares de esos proyectos. Ñawpa habló hermosamente de Formosa. Es su talento, cuando habla de Formosa, se pone contento. Esa alegría me anima a ir.

Me dio a elegir, de acuerdo a mi disponibilidad, el tiempo para ir. Le sugerí otros poetas para llevar. Finalmente fui del jueves 9 al domingo 12 de junio (saliendo de casa el miércoles 8 y volviendo el lunes

13). En el medio muchas idas y vueltas. Recopilando información sobre la Feria encontré poco y nada, más allá de la data breve y gris que ofrece la página de la gobernación. En los medios, solamente un par de notas haciendo denuncias varias en relación con la situación qom y el gobierno de Gildo Insfrán (que lleva varias reelecciones y va por una más) y también un escándalo de Mempo Giardinelli y la Feria, a la que fue “desinvitado”. En ese entonces, Vargas Llosa había estado haciendo gala de una “desinvitación” que nunca le ocurrió, con lo que el término estaba de moda y, para este caso al parecer, se ajustaba. Por otro lado, hasta el mismo lunes anterior al viaje, no había coordinadas concretas, ninguna indicación. Formosa empezaba a ser un lugar inquietante.

Estando en Buenos Aires, trabajando, viviendo la vida cotidiana, etc. , no hay modo de acceder a algunas realidades. Solo podemos hacerlo a través de los medios y en este caso, todo está borroso. Lo que llega es siempre parcial y visto a través de cristales de aumentos muy grandes. No hay manera de saber qué es lo que está siendo distorsionado. Me parece un privilegio haber podido ir a Formosa, lugar tan extraño – luego de haber estado allí no entiendo por qué – para los circuitos turísticos y los culturales.

Llegamos el jueves 9 de junio, Mónica Rosenblum, Alejandra Correa y yo. Habíamos estado viajando cerca de 17 horas, ya que pasamos parte de la noche en un embotellamiento en Rosario. El día estaba frío y nublado. No nos encontraban en la lista de alojamientos. En fin... Cuando finalmente logramos instalarnos, no figurábamos en la programación. En algún lugar decía “zapatos rojos”. Nos miramos los zapatos y nos causó gracia. Daniel nos cuenta que el viernes, al día siguiente, haríamos una presentación a la noche en la Casa de las Artesanías (maravilloso lugar). Y el sábado a la tarde yo daría un taller. También nos habló entonces mucho sobre la Recontraferia, espacio que nació, como su nombre lo indica vehementemente, en contra de la Feria del Libro, y Ñawpa se hizo un poco el enojado, pero también dijo que iría más tarde a la presentación de un libro.

Solo nos restaba descansar y chusmear un poco la feria. Eso hicimos. Pequeña – en relación a lo que nos tiene acostumbrados la monstruosa Feria del Libro en Buenos Aires – apenas un par de docks, una carpa, y algunos auditorios distribuidos por la ciudad. La Feria del Libro de Formosa se hizo mayormente frente a la Costanera nueva. La primera vez que vamos es de nochecita. Nos parece que está vacía. Más tarde nos enteramos que la movida en Formosa es por la mañana bien temprano, antes de la siesta. Después, algún que otro rezagado o desubicado como nosotras.

Es que no hay, salvo una o dos excepciones, propuestas de editoriales. La feria está compuesta por stands de provincias- dejamos nuestros libros en el Stand de la Secretaría del Cultura de Formosa- o de organismos nacionales de distinta índole (el INADI, el Ejército Argentino, por ejemplo), algunas librerías, sobre todo infantiles, casas de regalos. Intento comprar un libro infantil pero la joven que me atiende me dice que no está a la venta y que no sabe dónde puedo conseguirlo. En los programas, la información es confusa (eso consuela tontamente mi ego). Con el correr de los

días vemos muchos contingentes escolares y deduzco que las actividades han sido consensuadas con los colegios. Eso parece funcionar bien.

A la medianoche habría una lectura en un bar. Nos tomamos una cerveza con Mónica Rosenblum pero son pasadas casi la una y media y no hay casi gente. Cuando decidimos irnos llegan chicos de la Recontraferia. Los saludamos entre bostezos pero prometemos ir el sábado.

Laguna oca

Tronco, pájaros que se caen de los árboles
camalotes como trifidos
entre las piernas.
Algo
gorgotea como una pava de mate
olvidada al fuego,
el otro
rechina como una matraca,
aquél ejerce, como siempre
– pero nunca para mí –
la carpintería.
Aquí en el oro lodoso
de los pájaros y los poetas
me gusta vivir.

Al día siguiente – maravilloso clima – vamos de paseo: estamos “seltas” en Formosa: no conocemos a nadie, ni nadie nos conoce a nosotras. Pasamos la mañana en la Laguna Oca. El silencio es una arena movediza de pájaros. Mónica Rosenblum alucina con turquesas por lo verde de los camalotales en contraste con la gama de azules del cielo y el agua. Alejandra Correa desaparece un rato entre los árboles y vuelve con anécdotas - y fotos – de bentevevos, gallitos de agua y gorrioncitos amarrados y mullidos. Me siento en un tronco y escribo.

Llega, desde Luján, Mariano Massone. Nos llama desde el hotel. Emprendemos el regreso al rayo del sol de Junio en Formosa que equivale a uno de Noviembre aquí en este sur. Las chicas parecen beduinas. Llegamos a los miradores de pájaros donde arquitectos manieristas se reúnen todos los años para construir un coqueto edificio nuevo para el avistaje y desde allí pedimos un auto para no llegar tarde a comer.

Esa tarde salgo a pasear por el centro con Mariano. Comentamos que Formosa se parece a Luján. El día es tan brillante. Vamos en remera. Compramos artesanías (muy saturadas de impuestos, noto en contraste con las que adquirí un mes atrás en Iguazú, donde los artesanos guaraníes están exentos y venden muy barato. Aquí en Formosa, donde no hay turismo internacional, nos sacaron la cabeza). Terminamos tomando mate en la Costanera, y le agregamos un yuyito de melisa silvestre que encontramos, remedio, como dicen los locales a todo yuyo que crece por ahí.

A la noche, en el Auditorio de la Casa de las Artesanías, hacíamos nuestra presentación. Habíamos preparado poemas propios y poemas de otros poetas, Mariano

de Juanele, Mónica de Miguel Ángel Bustos, Alejandra de Susana Thénon y yo de Néstor Perlongher. Sin embargo, la audiencia era muy pequeña, apenas un puñado de personas y algunas periodistas. Terminamos haciendo una charla, amena aunque probablemente intrascendente. Las lecturas de poemas se fueron haciendo como al pasar.

Costanera

Mate, Mariano y melisa,
matrimonio de los crujidos
y la razón.
El agua se nos viene encima
con los motores
de humanidad naturalizada.
Aún aquí, pura dieta esta cultura,
orbe insalubre. Pero
un camalote es un pato
dormido de agua.

Algo de la misma sensación de intrascendencia me quedó luego del taller al día siguiente, al aire libre pues en el espacio asignado hacía demasiado calor. Entonces, sin embargo, hubo mayor contacto, y se repitió una frase que había escuchado ya la noche anterior: “ustedes tienen mucha libertad”, en relación al modo en el que hacíamos las cosas y cómo las expresábamos en nuestros poemas y proyectos. El momento fue bueno, hubo un compartir verdadero de la poesía.

Ese día, ya sábado, nos quedamos un largo rato en la feria, y disfrutamos mucho de la costanera, el pequeño puerto, un naranjo en flor, mientras hacíamos tiempo antes de un reportaje para la Conabip.

Al rato, taxi a la recontraferia, que merece un capítulo aparte. Allí estaban los organizadores, los chicos de la cartonera Ñasaindy, Fernando Acosta y Federico Torres y un grupo muy amplio de personas. Estaban instalados en un galpón, afuera dos filas de caballetes

enfrentadas con libros de editoriales y diversas publicaciones de poesía de todo el país- incluida Plebella, que había sido amablemente llevada por Marcelo Neyra - , una venta de bebidas y otra de comidas, adentro un auditorio mediano, con lucecitas tenues.

Apenas llegamos oímos que la poesía independiente y el caldo de la verdadera acción literaria estaban en este lugar, sin lujos, pero certeramente. Se estaba desarrollando una lectura e inmediatamente comenzó un debate sobre la gestión cultural en Formosa. Mientras charlo con Federico Torres, Eugenia Segura y Marcelo Neyra, de Mendoza, a quien conozco por mail y conocí personalmente en Formosa, entro y salgo del debate. Mucha queja, mucho “no tenemos libertad”, mucho intentar hacer en paralelo al gobierno.

Si bien no me convence del todo ese aire de queja, creo que es parte del ponerse de acuerdo y eso hacían en ese lugar. Uno a mis pequeñas experiencias lo que escucho. Esta cuestión de la libertad, me llama la atención. Apenas hace unas horas en el recinto oficial también había escuchado

hablar sobre la libertad y su falta en Formosa.

Alrededor de esa palabra se construye, me parece, algo en la cultura formoseña. Solamente pasé cuatro días allí, con las limitaciones de mi punto de vista pero también con la ventaja de haber circulado como observadora por los distintos espacios, me llama la atención. Aún si se trata de una sensación infundada, o incluso de una muletilla social - algo que se dice pero no se comprueba - creo que es un síntoma de algo que necesita cambiar, al menos en el nivel de la poesía independiente. Y que hay que atacar por ese lado, demostrar que eso no es así. O revertirlo, si así fuera.

Le comí un poco la cabeza, me parece, a Federico Torres, con que no renuncie al espacio público. Pero lo hice con convicción, de buena fe. Le presenté a Ñawpa, que también asistió esa noche. Discutieron un poco. Me sorprendió que no se conocieran.

Me llevo la Primera Antología de Escritores Jóvenes Formoseños. Una verdadera joya, realmente. Me sorprende y me emociono con los textos. Una libertad y una intensidad tan asombrosas me conmueven. Formosa es una tierra penetrante. Esta escritura también. El sol calcina y nos baja los ojos a la tierra, la tierra florece y come el agua, el agua mira siempre plana al cielo, y la poesía va haciendo pinball entre todo eso, continua, porosa, inevitable, arremete como un empujón bien dado.

El debate se extiende y decido irme. Esa noche quería comer sopa paraguaya y chipá guazú y estaba ya muerta de hambre, a pesar de la cerveza y una tarta de queso que los chicos me convidan. Me voy llena de libros, dejo revistas y postales.

Al otro día, el último, nos vamos de tarde. Hacemos las valijas, terminamos algunos trámites y conseguimos un remise a la Herradura, meandro del Río Paraguay donde hay un recreo y la costa opuesta parece que se puede tocar. Vamos por caminos de palmeras escuchando música de los ochenta y los noventa. Me subo torpemente a un caballo de alquiler, Princesa. La dejo que vaya a comer pastito, pero cuando se da cuenta viene la dueña y nos hace terminar rápido la vuelta. Luego de explorar todos por separado nos sentamos en una playita los cuatro. Me

arrepiento de no haber llevado algo para fumar. El tabaco que exhala Mariano Massone cada cinco minutos no me relaja. Pero el río corre y las islas de camalotes parecen nubes que van cambiando de forma frente a nuestros ojos. Con Alejandra Correa nos llevamos algunos gajitos de remedios.

Almorzamos, nos despedimos de Ñawpa, me saco una foto con los cocineros que me hicieron sin falta mi menú vegetariano y nos fuimos a la terminal, para volver a Buenos Aires.



Formosa

no hay historia
no hay mundo
solo piel y yerba
almas que vienen a mí
como las olas a la orilla del Paraguay
tierra de nadie
espejo de aguas alucinante
con su alusión directa
al cielo.

Por cuatro noches en casa sueño con el paisaje formoseño, su música de agua y el acento de sus habitantes, el sol maravilloso, su desierto al mediodía, la brillantez de su verde. Leo un libro de la cosmogonía de los guaraníes que me compré allá – aún hoy lo leo – me emociona la tierra sin mal, una imagen de la justicia, la reelaboración de las frases que el transcriptor intenta para afinar un sentido que nunca sabrá si ha logrado transmitir. Formosa se hizo parte de mis sueños, carne de sueños, soma personal. No es poco en mi vida.

Con los que allí estuvimos compartimos un extraño síndrome a la vuelta, mucha nostalgia y cansancio perenne. Buenos Aires nos recibe además, con restos de cenizas volcánicas y una semana de lluvias. El verano quedó allá. Aquí solo rutila la rutina.

YOPARÁ¹

Mónica Rosenblum

nunca haber ido
y ya haber estado
formosa:
estado
dimensión
regalo de atemperar
de avistar
entre las aves
un halcón transparente
planeando
sobre la laguna
y las hojas turquesa (descreído)
encendiendo
la vegetación
mestizándola

regalo de atemperar
de avistar
lo que no necesita
escribirse
el colibrí tatuado
en la mano de la poeta
ella intentando
fotografiar un colibrí
la foto de esa mano
tomando esa foto
formosa:
matrioska de sensaciones
en un tiempo muy otro
y la sed

de aprehender
esa lengua
exhalada, sinuosa
cómo se dice *amor*
cómo se dice *querido/a*
y cuándo dejé de saber
lo mestizo de todas las cosas

¹ Yopará: (fonéticamente /dʒopa'ra/, en guaraní: jopara) es una palabra en idioma guaraní que significa mezclado. Este término es muy utilizado en Paraguay para designar generalmente a un dialecto resultante de la mezcla (pidgin) del español con el guaraní.

"Yopará" tiene otras múltiples aplicaciones, pues significa mezcla, mezclanza; sirve para definir, por ejemplo la diversidad de colores del pelaje de un animal o de un objeto, y también es el nombre de un plato típico paraguayo. Su etimología parece ser una metatesis del gentilicio y adjetivo paraguayo.

Ya desde el llamado de Romina con la propuesta, mi entusiasmo fue grande. Viaje, Feria del libro, poesía, encuentro con otros poetas, lecturas, camalotes en junio; mi respuesta fue un sí redondo. Y fuimos. En mi caso, no conocía a Alejandra, sí a Mariano y a Romina, y nunca había viajado con ninguno de ellos. Y, también en ese sentido, el viaje fue un encuentro. Llegamos llenos de libros, de palabras, de ganas. Nos recibió Ñawpa con su amabilidad, con la cadencia de su acento, y con sus ricas explicaciones acerca de lo que nos esperaba, de lo que estaba programado y lo que podía surgir. Nos acomodamos en el hotel, almorzamos y terminamos de llegar.

Retrospectivamente, junto con la gratitud que sentía (y sigo sintiendo) por la posibilidad de haber llegado a la *fermosa* Formosa, también siento que volví –volvimos- con mucho más de lo que dimos. No sólo por el hecho en sí de haber conocido Formosa, haber paseado, de haber compartido con mis camaradas de viaje tantos momentos de risas, caminatas, introspección, ideas, y más; no sólo por la posibilidad de un viaje en sí. No es sólo eso. Es que, también, en las instancias en las que nos tocaba mostrar, hablar o conectarnos con nuestro quehacer literario, la sensación era la de tener más para dar e intercambiar y no saber, o no poder encontrar la forma de hacerlo.

Paralelamente a la Feria de libro tenía lugar la Recontraferia. A esta última, lamentablemente, sólo llegamos el día anterior a nuestra vuelta. Y fue bastante sorprendente ver la cantidad de gente, libros, revistas, plaquetas, presentaciones y charlas que sucedían y habían sucedido en la “recontra”. Claro, como sus nombres lo indican, y, como es habitual en estos casos, existía cierta rivalidad entre la feria oficial y la “recontra”. Nosotros habíamos sido invitados por el lado oficial. Desconozco los detalles de dicha rivalidad, aunque no es difícil imaginarlos.

Más allá de esos detalles, y más allá de la *feria de versiones*, ¿debíamos haber sido más activos en la convocatoria a las actividades en las que estaba programada nuestra participación? Teniendo en cuenta que los recursos materiales en este caso sí estuvieron disponibles, ¿cómo podríamos habernos posicionado “más allá” de los conflictos internos, y “más allá” de lo programado, y -sin invadir territorio ajeno- activar la generación de un intercambio más rico y fructífero?

Estas son algunas de las preguntas que me quedan post *formosa-porá*. Y un deseo: el de volver y devolver algo de lo tan que me llevé.

pd.: Gracias Romina por la convocatoria; Gracias Ñawpa, por tu recibimiento, y gracias Romina, Alejandra y Mariano por la camaradería, por la contemplación compartida, por las risas.

LA PRECUELA (LIBRO DE SOMBRAS)

Mariano Massone

*“La sustracción de las materias firmes, el
astillar de las superficies,
en donde la lisura se convierte en limaduras
fractales que rompen
la linealidad del discurso y al mismo tiempo
producen una exploración
de materias algodonosas o vaporosas.”*
Nicolás Rosa, *Relatos Críticos*

Sábado 14 de mayo de 2011

Hace unos días le di *Suspensión* para leer a Laura Estrin y su actitud fue usar la navaja de Okham, podar y podar hasta dejarme pelado. Su problema, según lo que me cuenta por mails es que mi poesía es muy nebulosa, parecida a la de Echavarren. Le comentó que sí, que en el momento en el que lo escribí estaba muy influido por Echavarren. Pero él no es la tercera voz (real). La tercera voz en disputa en este libro es Romina Freschi, esa curandera del amor que, como Pomba Gira, aparece cuando uno menos se lo espera.

El problema no es la nebulosidad (Nicolás Rosa estaba acostumbrados a esos centros nebulosos) sino lo que se pone en juego es la autoría. Como decía Libertella: ¿Cómo puede escribir alguien si su firma no es ya de uno solo sino de tres voces? ¿Quién es el autor de este libro: la expansión nebulosa de Romina Freschi, el mensajero Hermes Mariano Massone o la navaja de Ocampo Laura Estrin?

Martes 17 de mayo de 2011

Hay tres voces, pero puede haber miles... todas las voces que recorrieron por mi cuerpo están envasadas en ese libro. Todas, cada una de ellas. Como una medusa que va concibiendo miles y miles de ideas, se concibió ese libro. Una sinapsis alucinante, a dos mil por hora, todas las neuronas conectadas con todas haciendo un pasamanos increíble y fabuloso. Una maravilla, un relato de ciencia ficción ultraradioactivo, así se produjo el tsunami de Japón, pensé. Pero no era eso. Era un subsuelo, un oscuro subsuelo lo que había, tenebroso, pantanoso, terrible. Dos paralelas se unen en el infinito.

Domingo 22 de mayo de 2011

En medio de todas esas voces estoy yo. Tres voces terribles, increíbles y que no se pueden nombrar. Un marplatense que fue en bicicleta desde Buenos Aires a Mar del Plata. Ese me dio el traje de neopreno para bucear. Una señora judía me dio su rostro y jugó a ser tarotista. En Japón, abrir un origami puede desatar una catástrofe, hay que ser muy buen jugador. Terriblemente actor, sagaz. Rapaz. La tarotista tira las cartas con mi poesía y le creo. Como se le cree a alguien increíble. Ya no me llegan las balas porque tengo escudo de amor. Cuido mi corazón.

El self digital

Un día fuimos con Ezequiel, mi doble, al Jardín Japonés. No hablé en todo el día. En el restaurante tomamos té verde con galletita Sembei. Pagué con tarjeta de débito. En el lugar de los artesanos le regalé un origami de grulla. Lo abrimos en el Jardín, sentados en un banco de plaza. El ruido que hizo el origami espantó a las cotorras.

A la noche, cuando llegamos al departamento de Flores, me doy cuenta de que me olvidé las pastillas antidepresivas. Ezequiel se duerme. Yo no me puedo dormir. Entre el sueño y la vigilia tengo la siguiente visión: una red virtual que me encajona como un ataúd, cruzando esa red virtual-ataúd aparece un fantasma-holograma. Se acerca. Me mira a los ojos y me dice: “¿Qué quieres?”. Recordando a algún prócer argentino le respondo “que vayan viniendo”.

Sincronicidades

Cuando decido dejar yoga, después de sentirme harto de tanta sugestión mística, me pasa lo siguiente: decido poner en Facebook que la Dirección de Género de Luján discrimina a los varones y a los transexuales. Entro a la página de Luján y leo los escritos de la Dirección de Género, son patéticos. Entro al grupo de Facebook “Yo estoy a favor del matrimonio igualitario”, ya es 25 de mayo y suben una nota de la página “Soy ateo, militante ¿Y qué?”. Hago mi apostasía como lo decía en esa página, la mando por mail a la Archidiócesis de Mercedes- Luján. Al otro día, me llaman del colegio católico Cardjin para que dé la materia *Construcción de la ciudadanía*.

V.

El espiral late sumiso,
rodea la imagen como un cuervo,
busca petrificado el suspiro del retorno.
Animal el claroscuro se extiende.
Parecen las placas de la memoria una tela arrugada.
La luminosidad es ya cerrazón.
Y antes
pasaban los tiempos al pasado,
caminaban los matices con sus prevenciones,
los rumores se hacían grandilocuentes ante los oídos limpios
y la savia parecía una fuente inagotable ante ojos de recién nacido.
El velo que transmutaba lo indescifrable en movimiento
se omitía por pereza o necesidad de ciertos inventarios.
La afrodisía se recargaba de nuevas furias que injuriaban al crisol.
(Pequeña mariposa colibrí,
pequeño zurcido de lo humano...
Vimos también rebotar esa luz enceguecedora)
Nos adherimos al viento que se creía correr como si fuese un ciclón, era
sólo una brisa. Pudor trémulo que percibimos mal
por exceso de irradiación, por suceso de asentimiento.

No hay ya en el futuro...
vendrán las tentativas,
eventos sibilantes...
...pero el espiral vibrará íntimamente,
la atmósfera brindará consistencia
a la visión nublada que perfecta se entreve...

Tulipanes

Vamos con Ezequiel a comprar artículos de decoración al Easy de Caballito. Recorriendo encontramos un vivero. Me quedo fascinado con los bulbos de tulipán negro y de iris holandesa. Los compramos. El de tulipán negro se lo regalo a mi tía-abuela: Jorgelina. Los de iris holandesa se lo regalo a mi mamá: Margarita. Jorgelina cuando los ve dice “¿Serán realmente negros?”, mi mamá le responde “no creo, deben ser medios bordo”.

Días después, decido regalarle un bulbo a Laura. Salgo de la facultad de Filosofía y Letras y veo que hay cuadros colgados en la pared de enfrente. Los mismos cuadros que vi días antes en el granero de Carlos Keen, justo el día que le regalé el tulipán negro a la tía Jorgela. Voy corriendo al Easy, busco el bulbo, no hay más. Compró uno de tulipanes rojos, voy al bar del Vivero y se lo regalo a Laura. Me pide que se lo dedique. Le pongo: “Para que cuide la casa”.

Historias de familia: Los Mag Hadam

Hace un año, en el 2010, le pregunté a la tía Jorgela que descendencia tenía la familia Magadán. Ella, como en secreto, me dice que parece que eran musulmanes: los Mag Hadam.

Mientras estamos en el bar del Vivero con Laura le cuento lo que sé de mi abuelo, el hermano de Jorgela: él era herrero y construía puentes en toda la Argentina. Viajaba siempre. Cuando iba por ahí le decía a alguien que le saque una foto. Después iba a los bares, emborrachaba a la gente que estaba a su alrededor y le contaba las historias de las fotos. Así las vendía. Lo que no le conté a Laura es que cuando mis viejos se casaron, mi abuelo le puso el anillo de oro de casamiento a mi mamá en un vaso con agua y una flor de mburucuyá.

Tradición Marista

Yo estudié toda mi primaria y mi secundaria en el colegio Hermanos Maristas de Luján. Un día me encuentro en un bar de Luján con un secretario de la UCR que también fue a ese colegio. Por prevención fui con Ezequiel, mi doble inteligente. Él nos empezó a hablar que tiene muchos amigos que son seminaristas. Es más, en su Facebook aboga porque el órgano de la Basílica de Luján vuelva a funcionar. Yo le digo que creo en un estado laico y le cuento que los jesuitas en el único lugar donde no pudieron evangelizar es en China, porque los chinos les decían todo que sí y después seguían adorando al Buda en silencio. El budismo es una religión del vacío simbólico, a diferencia de las religiones que son utilizadas por los occidentales. Otro día, yendo en colectivo me encuentro con una señora que trabaja en la Dirección de Género de Luján. Me cuenta que sus hijos van al Maristas. Yo le narro la historia de Marcelino. Le cuento que él se escapó y no volvió más al colegio porque ahí le pegaban. Así, fundó una congregación en una ciudad donde no existía la religión católica. Es más, le digo en secreto, las tres violetas en verdad son las tres rosas que le aparecen al gitano cuando quiere saber si su novia es virgen o no.

Ese infierno

Doy la primera clase en la escuela católica y privada Cardjin. Les muestro a los chicos mangas japoneses y cómo hacer origamis, pongo como música de fondo el último cd de Radiohead. Un alumnillo lee parte del libro *Los niños de Japón* de Alejandra Correa. Me dice preocupado: “Ella fue a Japón y le pareció triste ¿no?”. “Sí” le digo yo y agrego “es que en Japón ocurrieron dos cosas terribles: la bomba de Hiroshima y ahora el tsunami”. El chico se queda en silencio. Cuando salgo de ese colegio pienso “espero que salven a ese niño de este infierno”.

A Formosa solo, no

Romina Freschi, mi amiga poeta, me invita a Formosa. Le digo a Ezequiel y se enoja. Entonces intercedo nuevamente con Romina: “voy pero si Ezequiel también va”. Me dice que sí. Ezequiel me dice que el día que salimos tiene una conciliación laboral con su trabajo anterior. Le digo a Romina que por favor, el viaje sea a la noche y no a la tarde. Me dice que sí y, como un reclamo, expresa: “ya está, no se cambia más. No hay vuelta atrás.”

Sueño con orquídeas

Vamos con Ezequiel al barrio chino. Compramos el gatito de la suerte, unas japonesitas de madera y unas galletitas de maní bastante extrañas. En una vidriera vemos varias orquídeas. Le digo a Ezequiel que son mi sueño, siempre soñé con tener una. “Cuando tenga plata, le regalo una a la tía Jorgela” le digo. Él dice “si te gustan a vos ¿por qué no te la compras para vos?”. Despacio le respondo “Es que la tía la va a saber cuidar”.

Los yuyitos

Además de mi tránsito ya conocido por millones de pastillas de éxtasis, anti-

depresivas, anti-psicóticas y anti-gripales, tengo otra circulación, menos conocida por mis amigos, que es el tránsito por los yuyitos medicinales. Empecé en ese tránsito una vez que mi vieja me hizo un té de valeriana con mburucuyá, pero antes ya tomaba té de tilo, de boldo y de manzanilla según las necesidades de mi estómago o anímicos. El té verde también fue otra fuente de fuerzas. Ahora lo uso en compresas para reducir los granos de acné de la espalda. Cuando trabajaba en el colegio comunitario Ruca Hueney, que depende de la CTA, una persona me regaló una planta de ajenjo. Sirve como pesticida natural ya que todos los bichos van a esa planta. Pero también sirve como anti-parasitario. Lo tomé tres días seguidos una vez cada tres meses para matar todos los bichos.

El cuadro en la oscuridad

Cumplimos dos años con Ezequiel. Le regalo un bastidor bastante grande. Lo pago con tarjeta de crédito. Llego a su departamento. Él compró algunos acrílicos. Yo llevo algunos que tenía en mi casa. Tengo un solo pincel que es bastante chico. Pintamos una base de azul talo con una esponja para limpiar los platos. Como tenemos un solo pincel, yo uso la bombilla para tomar mates para pintar. El produce latigazos con el pincel (muy Pollok) y pinta líneas de colores. Yo goteo con la bombilla verde manzana, magenta. Terminamos el cuadro y vamos a dormir. Otra vez me olvidé las pastillas anti-depresivas. El departamento está oscuro y en silencio. Sólo se escucha una sirena a lo lejos que no para de sonar. Voy al balcón, prendo un cigarrillo y me pongo a leer *Fantasmas* de Daniel Link. La sirena sigue sonando a lo lejos y justo el primer capítulo del libro habla del canto de las sirenas. Vuelvo al comedor, el cuadro está en el piso. En la oscuridad solo se ven los trazos blancos, lo de otro color no se distingue. Siento que estoy mirando el universo desde arriba, como si estuviese en el planetario: las manchas blancas son estrellas, asteroides, constelaciones.

Milita Molina

Una sola vez vi a esa mujer. Fue en un seminario de Literaturas Eslavas que daba Laura. Milita habló de Kierkegaard y me sedujo. En el cuello tenía un collar que tenía un vidrio. Me llamó la atención. Era un vidrio redondo, transparente, sin nada. Milita guiñaba el ojo y no sé si lo hacía a propósito o era un tic.

Ayer entré a la página “Cristianos gays” y encuentro un hipervínculo a “Católicos populares”. Tenía como logo ese símbolo: un cristal transparente, redondo, como si fuese una lupa sin mango. Así debe ser la verdadera religión: transparente.

Noticias desde España

Me llegan noticias desde España por tres vías: María Alicia Gutiérrez, Marina Cardelli y Hugo Savino (a través de Laura). María, socióloga, está en medio de todas las marchas, dijo que iba a traer muchos libros sobre género que se estuvieron produciendo en estos años. Está contenta ante tanta rebelión. Marina, licenciada en letras, fue como si fuese de paseo. Veo fotos de ella tomando mates enfrente de algún palacete o algo así. Como epígrafe pone “pongámosle argentinidad a España”. Según Laura (no sabemos si miente), Hugo Savino ni escucha las rebeliones. “Todo esto ya lo viví” dice somnoliento desde su departamento de Barcelona.

Bomba en un taller literario

La actriz lujanense Marcia Lo Feudo me invita a su taller literario. Lo da en la casa solariega de Florentino Ameghino, en la ciudad de Luján. La casa es fría, “una

heladera”, dice el cuidador. Afuera hay un higo de tuna con algunos frutos listos para comer. Mientras va llegando la gente miro los huesos que hay. El cuidador me dice que son reproducciones, los originales están en La Plata. Llegan los asistentes al taller. Somos tres mujeres mayores, un chico joven que es apasionado por las historietas, Marcia y yo. Saco la computadora de la mochila y leo un cuento que se llama *Alberto*. Es un cuento que narra la historia de un profesor de literatura que es un homosexual reprimido y que ve, por la tele, la promulgación de la ley de matrimonio igualitario. Leo y nadie dice nada. Llevo la computadora a donde están todos y les paso fotos del Jardín Japonés. Estamos Ezequiel y yo abrazados en varias. Las señoras leen lo que escribieron mientras miraban las fotos. Son todos relatos con mucha violencia. Excepto el pibe joven que fue concreto, impresionista. Voy afuera y me quedo charlando con el cuidador. Me cuenta que él ve la evolución que planteaba Ameghino en los pájaros. Me dice: “el gorrión es un raptor, es como un velociraptor.” Le pregunto cuáles son los libros metafísicos de este escritor. “Leete *Mi credo*, es muy bueno, aunque hay uno mejor: *Aguas secas*, que muestra cómo hacer diques para que el agua de otras ciudades llegue a Luján de a gotas para evitar inundaciones”.

Nunca menos

Hace un mes fui al cumpleaños de Juan Salzano. Le regalé un Tamagochi. Estaba Nadia, esa mercedina hermosa que por ser mercedina se lleva bien con Ezequiel. En mi bolso hay varios

libros: *Variaciones sobre un cuerpo* de Michel Serres, *Erase una vez... el universo, los dioses y los hombres* de Jean- Pierre Vernant y *Cantos de Maldoror* de Lautremont.

Charlo con Juan, con Nadia. En un momento, llega Violeta Percia, ayudante de Literatura del Siglo XIX. Me pongo a hablar con ella y le cuento una anécdota inventada: “Cuando fui a ver a Hermeto Pascoal, entró Luis Salinas y se puso a hacer juegos formales con la guitarra. Hermeto se enojó mucho y fue al lado de Luis y le gritaba: ¡Más! ¡Más! ¡No quiero juegos formales!”. Violeta Percia abre la boca y le meto un ají putapario adentro. Cierro mi bolso, dejo de mostrar mis lecturas y me voy.



RESEÑAS



EL TIEMPO ES LA HERIDA QUE GOTEA

Gladys Mendía

Paracaídas Editores, Lima, 2009

Por Romina Freschi

La voz es un momento. La voz es pura presencia. El presente es el puro estado. Su plurivalencia abarca el Estado. En ese pase mágico que parece haber ocurrido en un abrir y cerrar de ojos se instala no, transcurre sí, la poética de Gladys Mendía.

Estado de Gracia o Estado de Venezuela, Tierra sin mal o Nuestra América, la fuga no alcanza jamás a excluir lo que aparece opuesto. La pureza es un estado mestizo de lo borroso.

Eso, lo borroso, lo no señalado por la cultura, pero que sin duda es lo más cultural de todo: lo alienado (*todo dolor promete el placer del olvido*, dice Fernando Vargas Valencia en el prólogo sobre aquello que descubre esta obra). Eso, que nos ha sido sustraído, reprimido, eso alienado, se encuentra señalado en esta escritura con una intensidad que provoca asombro, esto es, claridad pura.

Y digo señalada porque son las señales justamente las que se ponen en cuestión. La metáfora podría parecer clásica, la poesía y el viaje, el camino de la vida y la autopista, las señales de tránsito y las señales divinas, pero aquí el signo no es solamente metáfora, aquí el signo es omnipresente, estamos en la autopista y metaforizamos la autopista, esto es, estamos en la metáfora, todo suelo es suposición.

La autopista no sabe que todo es un gran barranco

Las líneas blancas suponen un orden

Es en el orden del orden donde se produce el borrón, sibilamos como especie en la desigualdad que nos disfraza de iguales. *Qué es uno sino un poco de nieve... qué es uno sino un asomarse ...*

Y se trata sí de un orden metafórico, pero se hace carne en la Historia, y la alienación es imposible por hiperreal, el misticismo se hace social e histórico – como lo ha sido siempre - y lo que nos borronan todos los días en la memoria aparece claro como un cristal...

*... y los represores han hecho un excelente trabajo masificados todos
uniformados todos anestesiados todos cosificados en el
tránsito siguiendo la señalética acelerando en las autopistas
estrellados sin luz soñando con la desobediencia*
(fragmento del poema *Mundo* de *El Alma lleva las luces altas*)

Nuestra conciencia como humanos es lo que construye el mundo, eso borroso es el mundo, lo que parece definido en realidad no tiene fin, e incluso el Uno, esa conciencia, también se derrite.

*las negaciones no sirven las afirmaciones no sirven
matices en movimiento escupen a las señales*

Es en el matiz entonces, en lo borroso, en la cara que no se ve en la sombra, en *la velocidad temible que apresa*, donde aparecemos sujetos los sujetos.

Y si hay metáfora, si hay suposición, es en lo que ellas congregan. No hay orden en hacer una metáfora, ni en suponer. Hay un congregar la cultura y un seguir señalizando, un sumar y sumar de voces, de tiempo – *cada*

peldaño se vuelve marejada - y es peldaño y es marejada y supone – esto es, sostiene, ambas representaciones y lo que ellas desatan, en aparente igualdad y extrema diferencia, *se oye el tiempo y su efecto exponencial*. Expuesto así, el silencio, como alternativa de la voz, se convierte en una voz más.

El tiempo es la herida que gotea (2009) es el libro que estoy reseñando, antología de la obra de la venezolana Gladys Mendía, a quien conocí virtualmente gracias a su trabajo en la Banda Hispánica y luego personalmente en Chile para el II Conrimel. Es asombroso lo fácil que es reconocer un poeta verdadero, comentamos siempre con mi amigo Nákar, en cuanto a que hay un golpe, el diálogo se produce en forma directa, no hay vuelta que buscar, ni traducción que hacer, ni teoría literaria que aplicar. Eso me pasa con Gladys, con quien me separan muchos cientos de kilómetros, pero con quien siento que estoy a un parpadeo o una exhalación de distancia. Tal poder respira en su poesía.

La antología reúne, en su mayor parte, libros inéditos y en composición aún. Y esto no es más que una consecuencia natural de la obra de Gladys. El arrastre de los interregnos es la fuerza que alimenta sus poemas. La publicación no la define. Su trabajo la presenta siempre como la primera vez, y al mismo tiempo, como siempre, en el derretimiento o el asomo.

Los títulos que componen la antología son *El Alcohol de los Estados Intermedios* (publicado sí en 2009 por El perro y la rana), *La silenciosa desesperación del Sueño* (inédito entonces y publicado también por Paracaídas, en 2010), *El Alma lleva las luces altas* (inédito), *La Grita* (entonces en proceso, publicado ya en 2011 por serieAlfa).

No es costumbre de Plebella reseñar libros que no se puedan conseguir en Buenos Aires, pero la intención hoy es empezar a reseñar – ¡y válgame Dios, también señalar!- una obra que trasciende los 300 ejemplares del objeto, y que hoy – mediando también nuestro propio salto a la virtualidad- está disponible, por buena fortuna, de muchas otras maneras. ¡A googlear!



LÁUDANO

Marizel Estonillo

Fundación Victoria Ocampo, Bs. As. 2011

Por Jorge Paolantonio

En varias ocasiones durante la escritura del libro que nos toca presentar he oído a su autora afirmar que estaba trabajando en un libro de resonancias alquímicas.

Uno de los dictums de la Alquimia, en Latín, es “*solve et coagula*” – *disuelve y coagula, separa y une*. Aquellas escuelas herméticas que consideran a la Alquimia una disciplina filosófica y espiritual sostienen que la ALQUIMIA EXTERNA -transmutación del plomo en oro- es analógica a la ALQUIMIA INTERNA -transmutación del CUERPO FISICO para convertirlo en INMORTAL. A tales fines, desde los Persas en adelante, los alquimistas se avocaron a la búsqueda de una PIEDRA FILOSOFAL -sustancia básica para alcanzar el fin o propósito de ambas alquimias.

La historia de la industria química demuestra que los alquimistas contribuyeron en buena medida a la experimentación y refinación de metales, producción de tintas, tinturas, pinturas, cosméticos, etcétera. El doble origen de la Alquimia tanto en la filosofía griega como en el conjunto de la tecnología mesopotámica y egipcia marcaron, desde entonces, un doble abordaje – el tecnológico u operativo [lo extravertido] y el místico, contemplativo y psicológico [lo introvertido]. Pero estos resultan no ser excluyentes, sino complementarios, en tanto la meditación requiere una práctica en el mundo real y viceversa. Es Zósimo de Panópolis el nombre más relacionado con la consideración de la alquimia como disciplina espiritual. Para él la transmutación [externa e interna] simbolizan la evolución de lo imperfecto- enfermo-corruptible- efímero hacia lo perfecto- sano- incorruptible- eterno. Los textos escritos bajo esa creencia consideran a la críptica simbología de la alquimia como textos

con varios niveles de significación, alegorías y referencias. Para ellos una paciente y laboriosa decodificación se hace necesaria.

La nota introductoria de la autora está orientada por este dictum de “solve et coagula” y por ello se refiere y refiere al lector a ese doble abordaje no excluyente.

Nuestra aseveración termina de evidenciarse en el título. La tintura de opio o LAUDANO creada por Paracelso [Phillippus Aureolus Theophrastus Bombastus von Hohenheim [Austria, 1493–1541]] y altamente indicada para reducir dolores de muy distinto origen. Recibió de él el nombre de LAUDANUM, derivándola del verbo latino LAUDARE –que no es otra cosa que loar, alabar, laudar, cantar.

¿Cómo canta Marizel Estonllo en este LAUDANO? Y al hacerlo, ¿cuántos dolores mitiga? ¿en qué búsquedas se interna? ¿qué decodifica?

Hay varias instancias.

Su *‘leyenda impresa en el envase de Láudano’* es un rótulo revelador: el desarrollo textual desinstala prolijamente la fórmula seca para instalar poesía pura.

Y enseguida, un pórtico nos permite “*escuchar lo que late sumergido*”. Allí se revela una imagen que recurre en todo el volumen, la del “*desvelo de una niña sola, sin su vestido de luna, con la intacta avidez por la sombra y su densidad en la sobria tristeza del agua*”.

En una primera sección, el abordaje se envuelve en la memoria “**de la botica**” –*‘una letra con rasgos heredados / abuelo, padre, hija mayor’*. La infancia establece un mundo: *‘contar algo de la infancia es siempre un mito (...) enfrentar al Minotauro sin darse golpes en la cara’*, dice la voz en Sótano. Y, en otro tramo, expresa: “*hablaban en voz baja / para que no escucháramos lo clandestino*”. Allí, se combinan circunstancias y substancias a las que se suman elementos; así, adquieren una dimensión que combina realidad, mito y metáfora en un juego de acierto poético que resplandece. Nótese el tenor de sugerencia de líneas literales como *‘hay sustancias que echan humo al disolverse en el agua’* [Caústicos] o *‘bebíamos el licor de las hermanas / mi padre ofrecía esa poción / bálsamo de los*

primeros espasmos en la pubertad de sus niñas’ [Licor de las Hermanas] o la delicadeza de un título: *‘Agua color cielo despejado también llamada agua de Alibour’*.

Otra sección apunta ‘**cuestión de dosis**’. Y otra vez, la duplicación significativa de un verso describe lo vital: *‘durante el invierno / esas pequeñas flores / llamadas alegrías del hogar/ se mantuvieron tímidas’*. Y justamente la poeta va midiendo y revelando en dosis aquellas ‘*zonas que permanecen en los velos de la niebla*’. Aquí confluyen sentimiento decantado, infusiones de tiempo y el veneno que amenaza la sinceridad; en su justa medida, es la madurez quien se asoma. El producto es *‘el vino de la evocación, un delicado brebaje que angostará la angustia hasta desaparecerla’*.

Este microcosmos que Estonllo exhibe en multifacética vidriera parece tener escenarios puntuales: el de la botica en sí –sótano y estanterías incluidas- y la trastienda, en la más rica acepción del término. Pero Marizel los lleva más allá para que estallen en una pluralidad de sentidos.

Y si el láudano cura dolores, la poesía tiene mucho de ello –dice la voz basándose en palabras de Kavafis. Y en un poema revelador –Remedio Universal. Queda expresada la idea de ir *‘del láudano que mitiga, a la panacea que todo lo cura’*. Estamos, precisamente, en esa instancia que planteábamos de la alquimia como búsqueda, en tanto disciplina espiritual. La poeta, comprometida en su búsqueda, asevera: *‘Ahora Nosotros seremos los artífices’*.

La serena belleza del impresionismo –como línea lírica y como imagen visual- va permeando con la sutileza que le es propia muchas de las improntas de todo el libro. Las ‘nubes de Turner’, los velos de la niebla, la lluvia mansa, el humo –todas concurren para sumarse a una voluntad etérea en su formulación pero absolutamente concreta en su intención de plasmar un forma de sentir y de pensar. Y si en un principio hablábamos de la alquimia para *‘disolver y coagular’* o *‘separar y unir’*, es la propia voz de la poeta quien habla de *‘convergencia y cruce’* en una línea donde

el impresionismo se adensa: *‘convergencia y cruce / donde estamos apenas vistos/ en la estación de las penumbras / Apenas oídos como el sonido de los buques en las dársenas postergadas’.*

Placebo es otra reveladora sección que se despliega en tres composiciones girando sobre la idea de que *‘cada mujer anima y crea un mundo / cuando ama/ y es amada por un hombre’.* Pero nos encontramos con la línea *‘padezco entonces un síntoma de niebla / lo veo en todas partes y no puedo recordar su rostro’.* Es ésta su revelación personalizada de la incesante búsqueda que todos los humanos hacemos del amor. Aquí asisten a la poeta muchas de sus preferencias estéticas y esotéricas –Gershwin, el Greco, el ocultismo, la astrología, la poesía china, el hinduismo esencialista.

La última sección se refleja en esa fórmula o acrónimo que conocemos al comienzo de toda prescripción medicinal. Y es aquí donde la voz de profunda melancolía revierte para abrirse en una propuesta que, sin perder pie en la realidad circundante, se enciende en la esperanza y la reparte y comparte: *‘Mañana ya quedarán cenizas / para la reconstrucción // Inventemos el remedio / Crear / con lo que haya.’ (...)* *‘hacer bálsamos de las propias llamas / pociones y brebajes para atenuar el dolor / (...) comprender el eslabón / la función de la fe’.*

Comenzamos diciendo que Marizel creía estar trabajando en un libro de resonancias alquímicas. Nosotros creemos que ha ido mucho más allá: ha entregado con voz y vivencia propias su amorosa fórmula para asordinar el dolor profundo de la existencia misma. Ha usado para su LAUDANO una gran parte de su propia experiencia y su deseo panteísta de que *‘cada cual renazca templado en la aurora del espíritu’.*



CLARIDAD DE SALTIMBANQUI

Hugo Savino

Ed. Cada tanto, Bs. As. 2010.

Por Mariano Massone

Mientras pasaban las manifestaciones en España, Hugo Savino, desde su departamento de Madrid, le decía a Laura Estrin con una breve sonrisa irónica: “Esto ya lo viví”.

La ausencia de odio en su poética es lo que lo hace brillar. El saltimbanqui se caracteriza por mostrar todas las deformidades sociales desde una mirada aparentemente ingenua y jocosa. Esa es la treta. Como dice Hugo Savino en su primer poema: “memoria extralúcida” para recordar todas las tensiones del pasado que vuelven a resurgir como parodia.

*“huyen del ritmo
de la línea voceada
se refugian
en el rencor”*

El libro es un juego burlesco donde varios payasos intentan crear sistemas y estrategias. Obviamente, siempre llegando al fracaso. El horror es *“la filigrana del odio el borracho”.*

Hugo Savino se aburre de su queja, se duerme viendo pasar la caravana de jóvenes que protestan y puede ver con acertada claridad de saltimbanqui esos sistemitas ausentes que, según ciertos poetas, son verdades inamovibles. *“En mi mano está mi voz”.* Con esas simples palabras nos damos cuenta que sabe.

El desfile de las Bovarys y las preciosas populistas, los esmerados kierkegaardianos, los retóricos, los poetas delatores y los coloquiales conforman una “tribu escritora”. Es mejor mirar esa tribu de costado.

Volviendo a Libertella: toda tribu se define por estar arriba o abajo del árbol del ghetto.

El saltimbanqui da cabriolas entre un esquema y otro. Sólo mantiene dos cosas: el ritmo y “*la línea invisible de lo que florece*”. Ninguna vía esquizo, ninguna ilusión ni mentira. El saltimbanqui no tiene una estrategia ni un programa, tiene una voz.

“*Bernard Malamud leía a Spinoza*

y no daba gritos de mea culpa por todas las revistas

no

sólo leía a Spinoza y comía nueces

quemadas”

Mejor no encontrarse en el lugar donde todos creen que uno está. Mejor sacarse el pijama, ponerse los zapatos, salir a la calle, sentir el viento que pega en la cara y el sol radiante sobre nuestras cabezas.

“*del lado de los*

saltimbanquis que se ponen trajes gastados

entran por la puerta del vacío del tiempo

juegan a caballo mancado

complotan contra el parasitismo de la

anécdota

y buscan la sintaxis”



CASA DE VIAJE

Natalia Monseguir

Viajera Editorial, Bs. As., 2010

Por Ana Guillot

Hay en el tejido de esta red una ausencia. Algo que se cuele, se seguirá colando, por los intersticios de la malla. Una añoranza, un pequeño dolor. Vientito que, al soplar, destiñe y compromete. La viajera va y viene por distintos espacios. La viajera desea. Pero el objeto de su deseo siempre está más allá: en otro país, en otro hombre o cultura. A poco de llegar, ya está partiendo. La red sostiene una permanencia: la de la pura deconstrucción. La sangre familiar va de “*acá para allá*”, y el accidente puede ser geográfico; pero se intuye percance, infortunio. ¿Será que, efectivamente, fue la sal la que trajo la mala suerte?

La tormenta es hacia adentro y espanta a los pájaros que deciden migrar hacia donde el sol “*no pique de lastimar*” ni tenga errores. El infortunio es el nomadismo. La sensación de no pertenecer y estar siempre inaugurando una estadía. No es posible limitarse a llegar, pero en esta red tampoco hay dónde quedarse. La urdimbre es azarosa, inestable, imprevisible. Y es que, cuando los viajes no se eligen, cuando están impuestos, exigidos, determinados por otros, el trayecto deja de ser una aventura o un goce. “*Es la historia fundacional terneros lejos*”, dice la autora. En ese contexto, el otro es siempre una extrañeza, una falta.

Las fronteras de lo real deberían sencillamente otorgar nacionalidad y casa, un espacio en el que vivir y desarrollar los días. Casa, familia, techo para que no llueva sobre la sopa caliente, para que el cuerpo no nos lllore. En cambio, cuando las fronteras son imperativas (igual que algunos viajes), se convierten en una verdadera amenaza. En ellas sobreamplifican el control, los alambres (en donde no anidarían, no podrían anidar, los pájaros), los sectores. Plurívoca y nunca más real la metáfora que clausura (sic): “*dividimos la parcela para quedarnos/ quietos*”. Hace pensar en un cementerio, en una desolación contundente y final. Entonces no es lo mismo estar acá o allá, adentro o afuera, libre o detenido en ese espacio circunscripto y peligroso.

Natalia Monseguir habla de esa cárcel: la de la inseguridad, la del exilio. Pero, también, de la obscena actitud de lo fronterizo que, a pura capricho, hoy pone límites que mañana eludirá. “*Las fronteras ahora existen/ y después/ son distintas*”, dice. Cabría preguntarse entonces para qué, con qué objetivo, se instalan campos minados en donde debería haber sólo planicie, semillas (“*redondas y útiles*”), raíces en las que crecer

y verdecen. Se ve tan inútil el abuso, tan demencial. La lavandina no blanquea absolutamente nada.

Son muchas las inquietudes que crecen a lo largo de estos poemas. Y varias las lecturas que pueden hacerse de los mismos. La frontera puede referirse al propio cuerpo, a las propias limitaciones, al depredador interior que llevamos y que sesga lo que anhelamos ser y poseer (“*hay lugares donde el deseo es tan grande/ que parece esencial/ y casi peligroso/ no ir/ o no irse*”). Pero también aluden, sin lugar a dudas, a las geográficas. De tal manera que la referencia política se vuelve inevitable (y, sobre todo, imposterizable). Los poemas cuentan una historia (dolorosa, reciente), pero la autora decide aliviarla. No disimularla, sino darle entidad lírica. Y es ahí donde duele aún más todavía. Es que lo que ella logra, en realidad, es dar nombre, con enorme honestidad y compromiso estético, a todo lo periférico; es decir, a todo aquello que culturalmente nunca es visto como medular (central, prioritario, necesariamente emergente) y que, aún más, se prefiere ignorar o invisibilizar invocando modelos habitualmente tranquilizadores y convencionales. En esa periferia están el indígena (“*araucaria vence*”), algunos territorios (África “*dentro de la tierra roja*”, Latinoamérica), ella misma en su condición de mujer (“*que unel acá y allá*”), “*la inmigración atada*”, “*el esperpento serpentina de la España profunda*”, “*los países sin luces*”, las islas, “*el ciudadano a la intemperie*”, el mestizo, el submundo, las marionetas (si la vida pende de un hilo). Un zoológico nada ecológico, si cabe el juego de palabras. La distancia se interroga como una manifestación posible de la libertad; aunque ambas palabras no son sinónimos, ni siquiera equivalentes. Se disfraza la errancia sólo para que no duela tanto la incómoda comprobación; sólo para calmar el “*ojo del huracán*”, la “*pandemia*”. Pero la autora no se engaña; y prefiere la selva, en todo caso. En paralelo, este acontecer (o esta obligatoria evasión) le permite introducir, en otro plano, algunas referencias respecto de la dificultad ante el hecho creativo en sí mismo, la “*lateralidad de la lengua*”, la génesis literaria o, en su defecto, lo que queda luego de que los papeles se humedecen o el lenguaje se esconde. (Algo siempre queda, siempre quedará).

En medio de una bellísima sucesión de imágenes y metáforas, la que prevalece es la del mar. Esa es la “*frontera mayor*”. En esta ocasión las

aguas no se abren para que la viajera pase (otra referencia bíblica equiparable a la de la “*historia fundacional*”), sino que siempre están dividiendo al racimo familiar que insiste en no disolverse. El mar es un animal viviente (“*le quité la piel de agua/ me la puse encima/ como el asno*”), y conlleva su propia simbología: las emociones, la madre, el flujo y reflujo (una actividad semejante a la lunar), la transitoriedad. Algunos se ahogan, otros lo navegan. Ella quiere un puente, pero la distancia entre los continentes (o sus equivalencias) es enorme. Evocadas a partir del mar (más cerca o lejos del mismo), las diferentes ciudades le permiten imaginar identidades azarosas. Monsegur utiliza el potencial de tal manera que, aunque las exhibe como posibilidades, es sabido que, por el contrario, las está excluyendo de su verdadera entidad de manera total y absoluta. Ella, decididamente, no tendrá (ni querrá tener) el cabello carré, ni zapateará flamenco, ni comerá hongos o despostrará maíces, ni habrá un hielo diferente en su itinerario incansable. Ni Estocolmo, ni Baleares, ni Bolivia, ni Argelia, ni Chile (aunque el clima, ¿cuál de todos los posibles?, fuera parecido). Sí, Barcelona (lugar en el que nació).

Finalmente también un mar blanco, un líquido espacio en la hoja, divide al libro como objeto. De un lado están los poemas, la superficie tisular de la red, el esqueleto bello, la sugestión. Del otro, abajo, como un pie de página, la narración. Poética también, pero más directa, secuencial, enunciativa. Ambas propuestas se completan entre sí. Y ambas son necesarias. Lejos de confundir o limitar, expanden el hilado, lo corporizan. Bastarían apenas unas pocas, elegidas, fibrosas, para sumergir al lector en esa ruptura del orden, de la legitimidad. Sol y luna, padre y madre resaltan como núcleos referenciales (los únicos que se adivinan en esa infancia accidentada y triste). Ella, en la cárcel de la estrella roja; él, abriendo una lata de mejillones o berberechos para luego enseñarle a la niña por qué se mueren las tortugas (sostenedoras del mundo en las culturas arcaicas, transportadoras de su domicilio vayan adonde vayan; hasta lleva a inferir que las “*líneas del cuello*” del único, brevísimo, poema de dos versos podrían aludir a ellas). También para que en otra instancia cercana, la pequeña se atragante “*porque se separaba de él*”. Efecto que perdurará aún superado el exilio, la mudanza: las mujeres se asustan cuando escuchan pasar a los helicópteros, ella recordará el domingo de sol en el que hablaba de la policía con el padre.

“...¿Dónde está la geografía despierta?”, pregunta; “¿cuánto tiempo tardan/ en venir/ todas las olas”, agrega. La “rara estación” (como situación de viaje o como fenómeno climático; casi, extremando las interpretaciones, también como “manera de estar”) termina definiéndose como el lapso temporal (y entonces también espacial) en que se configura, define, abruma, aligera una etapa de la vida. La resiliencia hace que ahora el poema abandone a la viajera en forma de canto y que nos pertenezca. No cantaremos “felicidad, felicidad tururu...”, a pesar de que la superficialidad (nada inocente) de algunos recortes de la “civilización” aliente estas formas evasivas; pero percibiremos, gracias a ella, mariposas en el cuerpo y en la memoria (a pesar de, siempre a pesar).

Costas, barandas, direcciones que se olvidan, agujeros (con Alicia incluida), cartas que se escriben sólo para no enloquecer, banderas, un crecimiento a fuerza de obligarse a oler al destino “por detrás”. Máxima cautela, una herida sangrante cubierta por el pasto.

En los poemas finales el canto épico de Natalia Monsegur se hace más cotidiano, diurno, aunque nada complaciente tampoco. Pocas veces un primer libro adquiere una estatura tan “espontáneamente literaria”; es decir, con oficio y soltura a la vez. Finalmente, la cita a las memorias de Marcos Ana, poeta y militante español que pasó veintitrés años de prisión durante la dictadura de Franco da encuadre a este vientito que “en las raras” nos quiebra y emociona.



EL GRUÑIDO Y OTROS POEMAS

Antología Poética

Enrique Solinas, Ruinas Circulares, Bs As, 2011

Por Romina Freschi

Entre el enfermo y el médico, entre el padre y la madre, entre el lenguaje y el ladrado, o la rosa y la espada, la memoria y el olvido, el príncipe y el mendigo solo hay un simulacro de por medio. La diferencia no se zanja, no existe, todo es siempre a dos aguas, un arma de doble filo que

solamente oculta lo inocultable, simula lo indisimulable: no hay verdad posible: *la vida no es lo que parece: la realidad es irreal: No hay rosa, no. /La realidad es espejismo.*

Tal nostalgia o lamento recorre gran parte de *El gruñido y otros poemas*, reciente y necesaria antología de la obra de Enrique Solinas, por la incipiente editora Ruinas Circulares. El libro se compone, como bien indica su título, de *El Gruñido*, segundo libro agotadísimo del autor, publicado en 1997, y una selección de sus demás libros: *Signos Oscuros* (1995), *El lugar del Principio* (1998), *Jardín en Movimiento* (2003) y *Noche de San Juan* (2008).

El Gruñido es quizás sí el polo de mayor oscuridad del libro. Demarcado por las figuras del médico y el enfermo, sitiados y situados en el hospital, estos son los protagonistas de un sistema binario que lima toda aspereza y deformación con la forma simulada de la cura: y así cura memorias, lenguajes, infancias, todos ellos emperrados en hallar sentido en las oposiciones del mundo, pero que finalmente comprenden *la vida está hecha de fuegos/ y de astillas que nunca volverán a su origen*. El enfermo logra pronunciar, sin chistar, *treinta y tres*, y en la lógica del simulacro, está curado.

Lo que corta esos simulacros es el lenguaje: *acuchillar palabras, el sonido de un cuchillo atravesando la realidad*, así define el poeta su idioma en ocasiones. Si bien perdido en un *hospital de espejos, un bosque de vértigos*, el poeta posee el lenguaje y su lengua viperina. Su calidad de arma de doble filo es la que desnuda la crudeza del mundo, por un lado, pero por el otro lado abre al goce y a lo posible.

Y a medida que avanzamos en los textos vemos los binomios partirse a dos aguas, oponerse, pero también ser redundantes, lograr la redundancia y anular así su angustia: el miedo es miedo, el dolor es dolor, la infancia es *un globo rojo* que reencontramos en la aurora cuando *el sol es rojo*.

Y si todos los días *el sol es rojo*, y si aquí *el peligro es todas las noches*, entonces quizás la nostalgia y el lamento pueden dar lugar a sus opuestos, el goce presente y la celebración, sin que haya culpa o sinsentido. Si *En el lugar del principio* leemos *La perfección sería/un cuerpo de manantiales. / Un puro cuerpo muerto.*, ya en *Noche de San Juan* nos encontramos con *una transformación* capaz de dar la buena

nueva: *en el exceso de la vida/ está la redención. Y el aire de la noche es, al mismo tiempo, fatal y divino.*

Y es claramente Noche de San Juan el polo más luminoso (y no hablo de rutilancia o belleza, pues todos los textos de esta antología tienen un tránsito de sutil luminosidad que conmueve y acompaña) en relación con El Gruñido. Lo que entonces se sospechaba como una dualidad indisoluble, una dolorosa trenza entre verdad y mentira, en la *Noche de San Juan*, renace como aquello que compone la vida: no hay mentira en la contradicción: la noche está llena de estrellas, como la noche de San Juan está llena de hogueras: la muerte es parte de la vida: el revés es un manantial más: *la plenitud/ el vacío.*

El Gruñido y otros poemas, como antología, cumple con la importante labor de volver a poner en circulación una obra que ha merecido reconocimiento en su momento, pero que hoy merece relectura. Los libros, aunque las ediciones de poesía sean pequeñas, eventualmente se agotan y las obras de aquellos que escriben hoy o han escrito hace muy poco van quedando relegadas, olvidadas, sometidas a un presente editorial que no valora la construcción minuciosa de la poesía. Antologar una obra como la de Enrique, permite, en palabras de él, vislumbrar *en la espesura, el sendero.*

Con bello y amoroso prólogo de Paulina Vinderman, la edición incluye además un cd con 20 poemas leídos por su autor.



GLOSIS

Roxana Carrizo

Recovecos, Córdoba, 2011

Por Ana Longoni

1. Celebración.

Debe hacer cerca de diez años desde aquella siesta en Mayu Sumaj en que Roxi me dejó ver algunas páginas de una primera versión de *Luna Renga*. Aquel poemario, que terminó convertido en la primera parte de *Glosis*, mutó su cuerpo y tuvo una vida intermitente, de idas y vueltas, de

crecimientos y podas, de cajones clausurados y vueltos a abrir, y sobre todo, en un proceso de escritura cercano al oficio del orfebre o al experimento del inventor, de depurar, o mejor de *destilar*. Hay algo en mi reencuentro como lectora con esos versos, que me lleva a la imagen de una paciente y rigurosa *destilación*. Dejar solo lo imprescindible, lo preciso y vital. Quedan unas pocas palabras y muchos silencios.

Y pienso entonces en el poema de Maiakovsky:

La poesía	es como la extracción del radio
Un gramo de producto	por un año de trabajos
Por una palabra	transformas
Miles de toneladas	de mineral verbal
Pero qué abrasador	es el calor de esas palabras
comparadas	con el chisporroteo
	de la palabra cruda!
Esas palabras	mueven
Millones de corazones	durante milenios

Esa es mi primera impresión luego de leer el nuevo poemario de Roxana Carrizo: que no puedo/no se puede decir nada más. Cualquier palabra extra restaría o diluiría la concentrada potencia de este gramo de radio.

2. El nombre.

Componer una etimología verosímil para una palabra inventada.

Imagino que *glosis* fusiona dos palabras y sus sentidos: glosa / glotis.

Glosa es, en su raíz griega, tanto el órgano de la lengua, como el lenguaje mismo. Luego derivó en la anotación en los márgenes del texto, entrelíneas, que traduce un concepto o una frase en otro idioma, o aclara un pasaje oscuro o ininteligible. En música, glosa es una variación sobre las mismas notas.

Y claro *Glosa* es también el título de una novela de Juan José Saer, que Roxi y yo idolatrábamos cuando éramos estudiantes de letras.

De modo que la polisemia de glosa remite a la vez a la lengua como órgano, como potencia y acto, como huella, como interpretación/traducción, como variación. Como cita.

Por su parte, Glotis, esa porción de la garganta de donde nace la voz, el canto, el grito, es también el lugar donde se concentra la emoción que quiebra la posibilidad de decir. “No me salen las palabras”, “tengo un nudo en la garganta”.

Glosis, el neologismo que titula este poemario, puede leerse como todo eso encimado y superpuesto: la lengua (la voz) atragantada, hecha nudo. Y a la vez: *Glosis* es la puesta en acto del desanudamiento, de la amorosa y cuidadísima apuesta por decir, a pesar de todo, algunas pocas cosas.

3. La lengua secreta.

Intuyo que la clave de la poética de Roxana Carrizo es la convicción de que existe una lengua secreta, tan secreta que ni la misma poeta la conoce porque es secreta para todos. Para la poeta hablar es en cierta forma hacer trampa a esa certidumbre: un sortilegio o un conjuro contra esas palabras que no se conocen, porque las conocidas nunca alcanzan a decir lo indecible. Hablar es tener algo que ocultar (lo contrario a pensar que callar es dejar de decir lo que se sabe).

La poesía aspira a ser, en todo caso, una traducción de esa lengua secreta, muda. Ese “alfabeto exiliado de toda lengua”.

La poesía como lugar que no sabemos donde está: “es aquí”, le dice al oído.

No sabemos dónde, pero allá vamos.

4. Música.

Leyendo a Roxi pienso en John Cage y encuentro en la biblioteca dos libros suyos: *Escritos al oído* y *Para los pájaros*. Sonríe al darme cuenta de que podrían ser, perfectamente, dos versos de *Glosis*.

Hay allí una teoría de la poesía como partitura del silencio. Si las palabras callan, la poesía ocurre como “forma sensual del silencio”.

Roxana es música y es poeta. En ella, como bien sabemos los que la conocemos, esos asuntos o territorios no se escinden. Así como hay poetas que dibujan en la página, ella compone. La música no aparece en su poesía como metáfora o referencia o imagen. Sin saber nada de música sospecho que es la matriz de su poesía. El sonido o su falta como cuerpo poético. “Criptograma de silencios”.

La música es en ella también, creo yo, una teoría sobre el tiempo y su transcurso. Música detenida: sintaxis del silencio.

El silencio como palabra futura, potencial. El silencio como trampa acústica del recuerdo. “Ecos de ecos de ecos”.

5. Cuerpo/mundo.

Vértigo calmo. Parálisis. Letargo. Los contornos entre el cuerpo y el mundo se diluyen. (“el piso se me sube a los zapatos”).

Absoluta extrañeza de sí: “Soy la forma de mis huesos/ un mar de otro mundo”.

La escritura como incisión para reconocer un contorno, trazado con rastros en el cuerpo, “las líneas de la mano, las señas del rostro”.

La poesía como soporte o salvamento: una arquitectura invisible para un cuerpo que se desintegra, se desmaterializa.

6. Dos voces.

Si en *Derivas*, el poemario que Roxana publicó con Mirtha Makianich en 2005, las voces de las dos autoras diluían sus contornos, se superponían, se confundían, el desdoblamiento reaparece en *Glosis* en varios sentidos: son dos partes las que componen el poemario, dos tiempos biográficos, dos tonos de escritura. Dos voces, además, en cada página par e impar: yo y ella, la primera persona descarnada y la tercera extrañada, despegada de sí, enfrentadas en espejo pero a la vez entretejidas en un contrapunto, un juego de péndulo, oscilación o contraste. Yo/ella: la poeta y su otra desafiadas a convivir. Porque a veces los dos registros deciden no enfrentarse sino complementarse, se continúan, se desvían, se ríen de sí. El paso del ejercicio de escribir con otra a salirse de sí. La escritura como amenaza de la sombra, huella trastornada.

7. Madre/hija.

Mece la cuna, mece la nave.

Un libro escrito mientras nace la hija y parte la madre. Elís. Victoria, o la Nenucha.

Este libro es un acto de duelo e invocación, el más bello y el más triste.

Cada poema como breve osario o pequeño jardín.

¿Cómo seguir respirando?

“A veces el tiempo disuelve el mundo

Madre”

Madre: primer sonido y última palabra.



AVES DE PASO

Susana Szwarc

Editorial Casi Incendio la Casa, Buenos Aires, 2009

Por Rocio Pochettino

En lo separado: el espacio

Nicolás Rosa, siguiendo a Michel Serres, nos enseñaba que el espacio textual es también un espacio geodésico, un efecto de mapping atravesando las figuras del mundo y del sujeto. Los accidentes geográficos condicen con el camino accidentado de la morfología textual: los pliegues y despliegues, el caos, la catástrofe, el derrumbamiento, el terremoto, implican la posibilidad de leer a un mismo tiempo, campos y tránsitos. El atravesamiento y las travesías, traen consigo la lectura de los movimientos y la pregunta acerca de cómo se nos cuenta el desplazamiento, qué marcas o huellas se siguen en el camino trazado.

Susana Szwarc, en una habitación imposible –residencia en tránsito–, escribe aquella pregunta. El poema hospeda un ¿cómo? desde el cual los movimientos de la voz reconocen el espacio.

Una voz en los poemas de Szwarc se vuelve sostén de ese interrogante: exploradora o intérprete, norte o destino, nos orienta: “Veamos lo real: / por ejemplo el río /-de acá hasta acá / podríamos inventar / una puerta para la casa / pero no-...”. Somos adiestrados mediante una deixis fluvial en la cartografía de lo real, de “lo real salido de cauce”. A partir del señalamiento, todo linde se sabe imposible; lo real, como los ríos chaqueños, sólo saben de desbordes, de la invención de otros cauces, de hacer de los habitantes de sus orillas hombres sujetos a la sorpresa, la premura, y el tránsito. Pero pese a ello, otra vez, como las aves de paso, se vuelve a habitar ese espacio como un retorno –sin retorno- a lo real.

El cómo nota una mudanza: movimiento del mundo, movimiento del yo desajustado y de sus proximidades. Fluye el río inundando lo real, ruedan cabezas, el vino se derrama. Susana escribe el fluir, el ruedo, el derrame. El yo contempla esta marcha, el yo asiste a su propio temblor, el yo vibra con otros. Todo es inestable: “¿cómo podrían / desde esas voces expuestas / las bocas trasladar su equipaje?” (Equipajes); “¿cómo hallar ahora / alguna utopía / o quien rece a la misma hora / que el gallo?” (Desencuentro). Aquí ya no estamos ante la voz preceptora que indicaba

confines, sino ante la presencia extática de quien se halla perdida o absorta. En las cabezas que ruedan, con sus fauces desquiciadas no hay lugar para asumir la palabra serena, sabedora, apuntadora. En sus voces no puede montarse una mudanza resuelta. Hay ajeteo y pérdida, un rumbo desajustado. Lo suelto o lo desencontrado se anuda en el campo de un yo que empieza a reconocerse extrañado. Por eso, en el apremio del despertar y hallarse en el certero retraso, le pregunta a la madre sobre lo perdido. Extraviado para siempre, la interpelación se sujeta ahora a la figura paterna o divina que en descuido lo ha abandonado. Pero el yo no se halla solo. Construye proximidades: las “hijas”, los “sobrevividos” (Desencuentro) y “desamparados” (Reliquias), los que “prometemos” (Austeridad), los arrojados “en días de diluvio” con quienes repartir alguna delicia (Traicionar-lo).

A un mismo tiempo que la proximidad hace ceremonia obstinada, el yo adivina en el juego de las distancias entre textos, formas de traducir o interpretar lo inasible de la mudanza. El mudado en insecto, el texto mudado en otros, en el vértigo de otros textos torciéndose en cuerpo-letra (K). Y en otros textos que pueden ser los velados, lo no exhibido, lo olvidado o negado que regresa. El uso del paréntesis parece montarles un refugio o un coto, presumir el rumor de las formas, señalarlo: la imagen del deseo. En un presente inquietante, la voz nombra las señales del rapto, como los sonidos de una motocicleta o el destello de un cromado en el desierto. Como los sonidos del agua en la siesta. Como el tacto sobre las telas en la tienda. Como las frituras y su olor. Allí el rapto de la memoria, aquí lo (de)velado: el amor de quien se fue del pueblo, el libro oculto, el padre y la sed, el cuerpo (des)vestido. Y con ello el mapa de lo clausurado: mosquiteros, sábanas o frazadas, organzas o géneros cubriéndolo todo (Reliquias, En el olvido, Patios, Cerrado); puertas con trancas que ya no permiten ver el cuerpo vistiéndose o disfrazándose, no permiten ver cómo se mide y se hilvana (En el olvido, Cerrado); luminarias apocopadas como intermitencias sobre el cuerpo de la muerte (Rapto). Pero algo se ve abrirse en el espacio y en el tiempo del yo, son las horas y el patio de la lectura. En esas escenas del encuentro con el libro, el libro al que se vuelve -en la repetición y el goce-, o el libro que se oculta -en el exorcismo del agua bendita-; la tierra se accidenta en pozos. El aljibe

como descanso en la sed adolescente, o el foso que se cava con la pala y en cuyo borde la niña asiste a un entierro. En ese linde, la pregunta deja de ser el cómo, para convertirse en un interrogante sobre el destino: “¿dónde aún me harías caer?” (Horas). Si el procedimiento ya es reconocido, y excavar ha sido señalado como tránsito de la memoria, entonces, entre el deseo y lo que se sepulta, entre el cuerpo y lo que lo surca, entre la pala del padre y el patio materno, entre la sed, el agua y la sombra, está la geografía del pasaje. Son horas las de la ceremonia de pasaje, es una hora la del gallo que ya no canta, es un desliz -un movimiento- el día más perfecto, el día de la escritura.

Aún después: el tiempo

¿Qué es el hallarse o no en un espacio? ¿Qué es el hallarse-animal en un espacio? ¿Qué es el hallarse-animal en un espacio aún después? ¿Qué hacer con un aún después que retorna, que interpela como campo inhóspito el presente? ¿Qué es el presente sino un imposible de habitar?

Susana Szwarc ensaya las formas de aves y animales, absortos del tiempo, como posibilidades de habitarlo. Mudarse en animal. Transitar con mirada aérea el pasaje del yo y de las generaciones, atravesar desde una distancia afectada el cuerpo íntimo e histórico, son formas de permanecer en el interrogante acerca de lo que se reconoce y desconoce. El cuerpo amado, el inquieto, el refugiado, el cuerpo réplica, el de comunidades que aún insisten en la vuelta, en lo estacional del florecimiento. Entonces, si aún después, la respuesta es un “no me hallo”, yo o ave, sabrán mudarse y hacer del pasaje un cómo y un dónde, aquella única persistencia que no cesa en regresar.





Artes Plásticas

ARTE ARGENTINO ACTUAL EN LA COLECCIÓN DE MALBA.
Obras 1989-2010
Del 10 de junio al 29 de Agosto de 2011

Por Valeria Melchiorre

Los saldos de un fin de siglo en su versión vernácula:

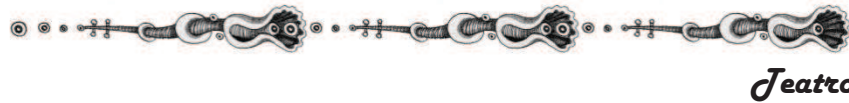
Una instalación de Liliana Maresca abre la muestra que el Malba propone, suerte de síntesis de lo que el museo viene comprando desde 2004. El cartel reza “Espacio disponible”, y, en una lectura adecuada a su situación, parece anticipar y subrayar la disponibilidad de la sala y de la colección Constantini para albergar lo más representativo del arte argentino surgido en las últimas dos décadas. El gesto de la institución es por demás encomiable, puesto que se trata de una apuesta tendiente a valorar una producción reciente más allá de lo que el tiempo dirá o se llevará: de todos modos, los vestigios de una época están salvaguardados. Respecto de la selección para esta precisa circunstancia, es de suponer que será de sumo provecho para un público algo más masivo que el que usualmente frecuenta el mundillo del arte contemporáneo en nuestro país. Porque se resumen aquí sus líneas prominentes, encarnadas en todos los soportes o formatos posibles, y se congregan los nombres que más han resonado a lo largo de estos años.

Lo que se incluye es, de hecho, lo que viene siendo ampliamente legitimado desde fines de los 80, fundamentalmente a partir de tres focos que han operado también como instancias de formación: el Centro Cultural Rojas, con curaduría, en su momento, a cargo de Gumier Maier; la Beca Kuitka; y el Taller de Barracas, financiado por la Fundación Antorchas y dirigido por Luis F. Bénédict y Pablo Suárez. Y, por supuesto, lo que el Centro Cultural Recoleta, la Fundación Proa, ArteBA u otros espacios y galerías –desde la tradicional Ruth Benzacar, hasta

Ignacio Liprandi, una de las más nuevas- se han encargado de promover, con éxito nada despreciable a la hora de posicionar la obra de las jóvenes camadas y de las que ya no lo son tanto. La coincidencia de nombres entre los artistas aquí expuestos y los más efectivos gestores culturales del ámbito local –pensemos, por ejemplo, en la polifacética y activa Fernanda Laguna- no debe entonces resultar llamativa. Tampoco es sorprendente la presencia infaltable de la obra de Pablo Siquier o de Marcelo Pombo. Y la de la fotografía de Marcos López, tan hábil en la consolidación de un pop vernáculo que capitalice todo lo que lo latino tiene para dar, sobre todo si se lo piensa for export. Se destacan, por diversas razones que van desde la solidez hasta el ingenio, la obra de Mónica Girón, el Universo Inventario de Leo Batistelli, la instalación de Diego Bianchi, el Wellsgardner de Sebastián Gordín, el siempre impactante Autorretrato Nicola según Berni de Nicola Costantino; y la obra de los Mondongo, esta última, como la mayoría, apreciable sobre todo si se tiene en cuenta la totalidad de la producción.

Porque se trata, en efecto, de un muestrario, que por tal razón resulta didáctico, y donde se hace visible lo que el arte argentino ha sido capaz de aportar a las tendencias dominantes de la escena internacional, ya en las vertientes conceptualistas, geométricas o neopop. Es cuestionable, quizá, el alcance de mucha de esta obra allende las fronteras de la Argentina, o mejor dicho, allende los viaductos del mercado de hoy. La instalación de Liliana Maresca que abre el recorrido apela entonces a una segunda lectura, más ácida y menos complaciente: el espacio del Malba queda disponible para todo aquello que ha escapado a los mencionados circuitos de consagración. Faltan, asimismo, producciones que por su fuerza trasciendan el artificio, la ironía o lo meramente decorativo –la de la fotógrafa Alessandra Sanguinetti, por poner un caso. Se extraña, salvo algunas excepciones, la conmoción. Tal vez no sea eso lo que haya que juzgar. Tal vez este sea el saldo que las postrimerías del siglo XX han dejado para el arte actual.





HACER SAPITO

Dirección: Maruja Bustamante Teatro La Mueca, Bs. As. 2011

Por Mónica Rosenblum y Juana Roggero

La obra se basa en el libro de poemas homónimo de Verónica Viola Fisher (primera edición, Buenos Aires, Nusud, 1995).

En otro idioma mi primer apellido es un color
pero en mi país se utiliza como verbo
Cuando me pusieron mi primer apellido
cuando me lo pusieron
con fuerza era yo muy chiquitita y no podía
hablar
para explicarles que se olvidaban, para mí
la última sílaba
que haría ese apellido definitivamente mío
perteneciente a mí
La sílaba agregada en otro idioma
no es un color, significa que el sujeto objeto
es de ese color pero en mi país
se utiliza con otro contenido Es diferente
mi primer apellido a mí
porque carece de un final apropiado
de una terminación correcta
En otro idioma mi primer apellido quiere
decir violeta Estoy incompleta
Me falta la sílaba "da", al último
doy por sentado que se entiende
aunque estuviera completa en mi apellido
no sería yo entera, algo me han quitado
Cuando nací

y hasta cuando fui concebida, en mi país
en mi lengua

Viola, violación, violada.

Las palabras hieren, y son declamadas desde el dolor. Un dolor ancestral dentro del círculo más íntimo. Lo que trae la vida consigo, desde su raíz original. ¿El pecado original? La aberración. El tabú.

Los textos del libro se van colgando de diferentes voces y cuerpos, vemos varios personajes en escena al mismo tiempo. La casa: un laberinto. El espectador está esperando que suceda algo diferente -algo que drene, que libere-, pero no: ellos suben y bajan escaleras, se reclaman cosas, están atrapados en su visión, en el dolor y en la narrativa del desamor. Traumas familiares. Agresión. Algo del vientre, de lo entrañal.

La escenografía ofrece una estética muy particular y original, una belleza intimidante por momentos, etérea y densa a la vez. Una tortuga gigante, que apela a lo mitológico, y el cabello rubio dorado muy largo sobre ella.

Lo musical está integrado en la escena, el intérprete aparece como un personaje más: inquietante, parece que se ríe de los otros. Es casi un bufón. Entona melodías de cumbia, canciones populares muy bien cantadas; de todas maneras, también transmiten angustia.

Poesía, cumbia, incesto, violencia. Los géneros se desdibujan. Los personajes llevan ropa de dormir, vestidos de novia. Es difícil saber quién es quién. Mito de la casa entera, de la casa partida, de la casa miento. Los quiebres, las rupturas, lo fisurado que no puede volver a unirse, el intento de dejar atrás lo doloroso, y lo imposible de zafar de algunas huellas.

Cuando era pequeña mi abuela
la Negra me dijo:
a las visitas les escondo
tus fotos porque
me da vergüenza

la nieta gorda y
fea que tengo
Yo me sentí como un elefante
frente a una rata
y le entregué la canastita con comida
que hubiese envenenado
Cuando miro fotos de mi infancia
comprendo
todas las mías tienen luz
pero Negrita
sin flash salieron
tus fotos de lobo

Una mujer es el padre, que fuma y enseña una lección de piano. Otra
mujer es la madre, que canta canciones de cuna. Mezcla de géneros. Otra
mujer es la hija llorona, que canta el Ave María mientras desarma una
trenza. Un hombre es la hija gorda, que escribe para no rezar.

Ella quiere ser mamá. Entierra y desentierra huesos.

La mirada permanente a la infancia.

Mutilación, nacer antes. Deberes. Decepcionar a los padres.

desde el comienzo
nada entre tus piernas
inválida

Seguir calladas, las mujeres (vos, tu madre, tu abuela, la futura nieta).

Tener frío, tener miedo, llamar al padre. Desolación. Venganza,
¿imposible? MIEDO. Te quedás, hija, no podés irte.

Mi hija se burla
de mí
miren cómo me saca

la lengua y yo
su propio y único
padre burlado?
mocosa insolente dejá
ya de escribir y qué
cosa la mocosa
con la rima me saca
la lengua y me saca
de quicio
mírenla se arrepiente
tarde yo también
le saqué la lengua y aquí
termino el poema.

Hay una evocación a los excesos del imperio romano. Comerse las crías.
Retrato con laureles. Pequeña exquisitez romana.

es la copa roja
de mi árbol genealógico
llena qué digo
llena rellena
de crías como yo
alumnas de Ave
César
se cogió a mi vieja
una vez una tarde
en el imperio

Tener los ojos cerrados. Estar en una silla de ruedas, no poder movernos,
no poder cambiar lo que está dado. La parálisis que desespera.

director
de orquesta de cámara

de gas

Cuando llora, muerde. Marcha fúnebre, obligar a morir con el padre.
Amar y no poder salvar a los demás.

muerta de padre
mis hermanos te acarician
en un hueco tan negro como los del espacio
sideral te quiero hasta más allá de las últimas
estrellas

La palabra tiene un peso central a lo largo de toda la obra.

En un determinado momento hay un apagón total y eso produce
auténtico miedo en el espectador.

La obra dura menos de una hora. Genera una tensión difícil de sostener
durante mucho tiempo. Provoca una sensación de asfixia, falta el aire.
Los temas nos tocan a todos, tremendamente: el miedo a decepcionar a
los padres, el miedo a no ser querido; la complejidad de los vínculos
familiares; la pertenencia a un árbol genealógico y la imposibilidad de
desprendimiento del mismo.

Hacer sapito es un juego que, en general, atrae a chicos y a grandes. Se
lanza una piedra al agua, haciendo que rote sobre sí misma, haciéndola
girar con el disparo de la mano. Hay que lanzarla en la dirección más
paralela posible a la superficie del agua; de manera que, al tocarla, la
piedra la golpeará y continuará su camino por el aire, cayendo
nuevamente y formando otros nuevos sapitos hasta hundirse finalmente.

Con su poética y su puesta en escena, la obra hace exactamente el
recorrido de la piedra.

Mi casa es una
resultante de otras
dos que Dios

decidió casar
quiere decir
unirse pero
quiere decir
anular
una sentencia
testamento de cuatro

Ficha técnico-artística

Autoría: Maruja Bustamante Sobre textos de: Verónica Viola Fisher Actúan: Lola
Borgia, Serrana Díaz, Irde Mockert, Gael Policano Rossi, Sofia Wilhelmi Músicos:
Ian Schiffres Escenografía: Carolina Villacorta Operación de luces: Damián
Giangrasso Operación de sonido: Damián Giangrasso Asistencia de dirección:
Lautaro Caminovich Producción: María Solari Puesta en escena: Maruja Bustamante
Dirección: Maruja Bustamante.

HACER SAPITO se representó en 2010 en ABASTO SOCIAL CLUB y en 2011 en el
TEATRO LA MUECA.



PAOLA FERRARI
ABOGADA

SUCESIONES-LABORAL-ACCIDENTES

15 55 27 45 98





Artes Poéticas

Aires Contemporáneos

MARTÍN VÁZQUEZ GRILLÉ

Arte Poética

A medida que el tiempo pasa, creo ir definiendo cada vez un poco más, qué es la poesía en mí y para mí. Pienso ahora que tal vez tenga que ver específicamente con todo aquello que no se puede nombrar, con el intento de decir eso que justamente no se puede decir (así como el nombre de los dioses en algunas religiones), sabiendo perfectamente que lo indecible es, invariablemente indecible.

Aún así, en esa deriva, en ese rodeo gozoso por el lenguaje, uno encuentra cosas, abre puertas, y es entonces cuando la poesía se vuelve una búsqueda, cada vez más intensa, de placer.

En cuanto al trabajo con la materialidad de las palabras, tengo la sensación que hay algo así como una rumia, un proceso de lento masticado en el silencio, durante semanas, meses incluso, de frases, ideas o imágenes, que en algún momento (el tiempo suspendido de la poesía?) decanta y se transforma en poema. Ese proceso anterior al poema, imagino, es el que hace que finalmente, en el momento de la escritura, el ritmo y la musicalidad ya estén ahí, como una especie de partitura o un mapa que va marcando el recorrido. De ahí que, mas allá de las máscaras, la construcción formal o algún que otro procedimiento dominante, el centro de mi escritura se mantiene en una zona recurrente, (Calveyra dice: cavar siempre en el mismo pozo), en el intento de recuperar algo que en algún momento se ha visto, se ha percibido, y se perdió, y que seguramente está en la infancia, esa zona donde todo es sorpresa, fascinación por el mundo, sin la extraña necesidad (en mi caso) de entenderlo. Quiero decir, creo que todas las personas del mundo, en algún momento han percibido en su niñez algo excepcional, algo que por un instante los sacó de la sucesión del tiempo y de las cosas, algún olor, alguna sensación en la piel, tal vez más de una vez, el eco de esa sensación recordada, el deseo de recobrarla, posiblemente sea uno de los motivos de la escritura, de mi escritura.

Relaciones con el contexto social

Sí, evidentemente todos estamos atravesados por el mundo, algunos más, otros menos.

Nací en el 76, justo antes del golpe, crecí mirando los comunicados de Videla por televisión, estaba en primer grado durante Malvinas, recuerdo todo muy bien, fui a la plaza con mis padres en las Felices Pascuas del 87, alguna vez charlando con un amigo se nos ocurrió que éramos hijos del miedo, pasé mi adolescencia durante la década menemista, y más allá de lo nefasto de ese momento, ahora me doy cuenta que fue cuando empecé a comprar libros de poesía, especialmente ediciones bilingües, los libros importados eran, claro, más accesibles.

También, esa vorágine del consumo masivo, me permitió escuchar mucha música, recuerdo que aparecieron los primeros Musimundo y yo, casi todas las semanas, me hacía una escapada para pasarme horas y horas entre las bateas. Todavía atesoro el primer Cd que compré, Disintegration, de The Cure.

Influencias del campo cultural:

Lo de las influencias es interesante, porque yo creo que empecé a escribir traduciendo letras de canciones: cada vez que tenía alguna música nueva, me encargaba de traducir en un cuaderno, todas las letras que venían en el booklet, así supongo que comencé a ejercitarme, con las cosas que en una lengua todavía algo extraña para mí, decían los Smiths, los Cure o Joy Division, entre otros.

También recuerdo que la primer novela que leí, entera y sin saltar páginas, fue Wuthering Heights de Emily Brontë, una verdadera maravilla trágica, y luego de eso vino una catarata de libros de los que, si tuviera que elegir uno, me quedaría con El Amante de la China del Norte, de la Duras. No sé muy bien por qué, pero creo que en una de esas noches fue cuando decidí que quería escribir.

Entonces leí a todos los franceses que se me cruzaran por el camino, Rimbaud, Baudelaire, Mallarmé, Sade, Nerval, George Sand, los surrealistas, Valery, hasta que después de un largo tiempo de ejercitarme en el *malditismo*, encontré a Bonnefoy, a Simic, a Mark Strand, a Pavese, a Montale, a J.J. Saer, a Calveyra, a Osvaldo Bossi, a Irene Gruss a Beatriz Vignoli... todos ellos, y varios más, además de haberme fascinado en diferentes momentos que se repiten sucesivamente, funcionan como las escrituras que quisiera escribir, que sé que nunca voy a poder escribir, pero que marcan el camino, en esta cosa de dar vueltas, siempre, por el mismo lugar; de cavar y cavar siempre, en el mismo pozo.

Versos seleccionados

*...ver llover como siempre
con mayor o menor intensidad
sabiendo que hay algo permanente
en las gotas que golpean sobre el techo de madera
como si cada explosión reafirmara
que nada ni nadie, se mueve, nunca.*

Martín Vázquez Grillé nació en Enero de 1976 en Buenos Aires. Estudió Letras en la UBA y actualmente cursa la carrera de Historia, también en la UBA. Concurrió al taller de escritura poética coordinado por Osvaldo Bossi y Walter Cassara. Trabaja como docente de inglés y de español para extranjeros. En 1998 fue seleccionado para la Antología de Poetas del Ciclo Buenos Aires No Duerme, publicada por Eudeba y en 1999 publicó Tundra (poesía) en forma independiente. Tradujo a Mark Strand (The Continuous Life, Alfred A. Knopf, 1990), algunas de esas traducciones pueden leerse en No Retornable Vol 7. En 2011 fue seleccionado como Poeta Revelación en la 2da Convocatoria de la Revista Plebella.



MARÍA GARCÍA

sino la habilidad natural de Uno para atraer sin pedir

AOS

He accedido a responder a unas muy lábiles y anchas preguntas o más bien cuestiones, y con ello he tenido acceso, para/a ser publicada/s en el número 23 de la revista de poesía Plebella porque he supuesto que hay “alguien” a quien llamaré el Lector, que quiere saber y que a través mío, puede llegar a lo que no sabe a modo de revelación, si es que es El lector para quien están destinados estos párrafos y si es que logro hacer bascular el yo de lo meramente intelectual/inteligible a la colina que está más allá del jardín, más amplia y poderosa. Las palabras para los oídos aunque éstas estén impresas.

Esta situación me recuerda inmediatamente las primeras redacciones encomendadas por las maestras primarias en las que encontré sin ninguna duda, mi primera patria, al decir de Ibn Arabi y un punto de partida, que es un punto interesante, al comienzo de frase, para llegar al punto final y con ello una línea, un camino. Aunque no estriba allí ningún comienzo, más bien una constelación de fosfenos, una fosforescencia, una serie de puntos sobre el papel que al unirlos formarán un dibujo que siempre ha estado frente a nosotros y que luego desaparece. Prorrogar es la clave, *una coartada al éxtasis, demorar el fin*.

En el blog Las afinidades electivas – Las elecciones afectivas publiqué que consideraba mi poética como *el fractal de la praxis del amor y el caos, hermafrodita cópula de la palabra hacia el no lenguaje. Espuma de la vía láctea, dual como dios y piltrafa, inaprensible, lapidaria*.

Un par de años después escribía en la “primera oración”, en referencia a primera base, del certamen Todo Poético Cuatro, que convocaba a aquellos *para los que la poesía no es su fuerte, sino su arma de asedio o su triaca*. Ahí en la mitad del camino entre la punta de lanza o la saeta herbada (siempre arma blanca) y el contraveneno universal, en una dosis infinitesimal que provoca una reacción similar a la de una partícula insignificante de platino en un recipiente con agua oxigenada.

Del mismo modo que invitaba al mismo certamen de esta manera: *TodoPoético4uatro es, aproximativamente, un certamen abierto de poesía, prosa poética y otros que llama a los escribientes de los países lejanos a enviar en su propia lengua a partir del (...) del calendario gregoriano un texto o varios para celebrar el TodoPoético quenuncaacaba, que Siempre Comienza, que se acerca, que nos aAcCcCeEdDeE. El festejo de todos los días, el derrape innumerable, el momento inasible de la elevación al carajo, el cuerpeo con lo imprevisible*.

busco, llamo e interrogo, soy esa especie de hombre

Paracelso

Me interesa la poesía que se relaciona con su contexto del mismo modo como el indio se relaciona con su divinidad, según relata J.S.Slotkin en relación a la comunidad huichol y su uso sacramental del peyote: el hombre blanco va a la iglesia y habla acerca de Jesús; el indio va a su tipi y habla con Jesús.

Eventualmente todo me irradia su influencia, el ascensionismo que suelo practicar por estos lugares: una gran escuela. La montaña no se sube ni en la horizontal ni en la vertical, sino en la diagonal, en la síntesis entre ambas, en la colaboración de los dos planos. Encuentro ahí un punto de contacto: no hay milagro sin acontecimiento natural y viceversa dice Novalis, sin comprensión intelectual no hay verdadero conocimiento, Maimónides y ni el azar ni lo sobrenatural existen, remata Gérard Encauss como corolario de uno de sus libros y de esta ronda de citas, no casualmente. No existe nada que se desenvuelva a no ser que antes haya estado envuelto ni ningún efecto se manifiesta que no esté en su causa, tal vez llamamos fenómeno natural al despliegue y milagro a aquello que está enrollado. Tal vez la poesía

participa de esa segunda naturaleza, no hay truco, todo pasa frente a nuestras propias caras. No es ilusionismo. ¿Qué está pasando? Para mí que todo es poético. Tratar de analizar las influencias que me recurren es como intentar comprender la vida estudiando un cadáver, el gran Bergson escribía para que yo lo citara. De todas formas, puedo relatar que reconozco haber escrito por un período de 15 años bajo la influencia de tantos y tan variados autores de manera autodidacta y en estados alternos de conciencia inducidos por música, insomnio, varias patologías muy difundidas en ciertos estratos adolescentes, el auditar del desierto en la conciencia y una persistente dificultad en encarnarme y todo gracias a un singular encuentro, una anomalía en la biblioteca de mis padres, un autor y un libro en el cual advertí que en las palabras había una patria: la Resurrección de Ivan Tolstoi. No quiero decir que allí la encontré, sino que ahí sentí el perfume de la selva del libro en la cima de la montaña.

escucho voces
Luciano García

Me gusta leer a los amigos y a otros que sin serlo, me resultan intrigantes. Mi primo Luciano García, Marcelo Neyra mi hermano de nueva sangre, aka Julián Seoane, Rocío Pochettino, Guillermo Daghero, Sergio Taglia, naKh ab Ra y sus biblias, la poesía *brut* de Arturo Accio y Mauricio Ocampo Campos, la disposición sensual mas la ejecución intelectual de Dante Calzeta, la partícula explosiva repetida *ad infinitum* de Joan Cerrato, hanz contreras pulache poeta y estudiante, poeta por delante, Elizabeth Neira, las microdosis poéticas y la narr-activa de Julio Azcoaga, la ausencia de misterio y la persistencia del secreto en Tomás Fadel, la *femme* Meck, Adrián Castro: poeta y cantante, Rubén Marino Toulouse: radio poeta, la prosa poética de Paula Sánchez, Carlos Cavallo *in memoriam*, Agustín Bernal, Laura Noelia Sánchez, Gabriel Godoy, Rafael Pontes Velasco, Rudy Astudilla, Manuel Arduino Pavón, Josefina Irurzún, Ivan Leroy Ayala, Violeta Percia, Juan Salzano, Gabriel Reymann, Vicente Luy, Casandra Bösch, Entre Otros. La Pamela F. y el Jerónimo G. de *allá y entonces*, ca. una noche de otoño en una cañada de acústica increíble, regresan siempre a mi memoria por *la majestad de las formas* y *los sonidos sagrados* que escuché esa noche, lo más cercano a la fuente del agua que cae para arriba. Mi asedio al campo cultural lo ha constituido, principalmente en los últimos tiempos, mi labor en ZEDICIONES, como *teaser*. A modo de presentación escribí, en 2010, lo siguiente: *Nosotros desde ZEDICIONES no queremos reactivar el mercado ni la producción editorial desde ningún sitio que se lo piense. No queremos traer a la vida a los muertos vivientes. No hacemos apoteosis ni apología de nada ni nadie. Descreeemos de los términos autor, libro, editor, derechos, obra. Nosotros hacemos otra cosa: preferimos planicies, multiplicidades, dispositivos, intensidades, rizósferas. No queremos intervenir en la producción, consumo e intercambio de adminículos considerados generalmente de lujo para la clase media alta en adelante. No queremos ser empresarios junior ni creativos border. No queremos ni permanecer al margen ni dar motivos a la lógica centro-periferia en ninguno de los dos bandos. Más bien cuerpear la zona de intercambios y el blanco, la coraza dura y el cuore blando, con buena puntería, pero reservándonos siempre las balas. No queremos derrumbar ni revivir ideologías, esa lengua de clases. No seremos nosotros los abanderados, los adalides, los adelantados ni la avant-gar/de (x2) nada, + bien los dispositivos móviles, las clavijas, los conectores, las bisagras y mientras haya pista, bailamos, como pensadores privados, actuando a nivel plasmático. No queremos usar las viejas armas, no podríamos inventar las nuevas. Nosotros no queremos ser dueños de ningún lugar ni espacio, ni nos interesa colocarle adjetivos posesivos al tiempo. Nosotros hoy hacemos libros, cedés, presentaciones, ciclos, convocatorias como el que hace un globo de un chicle en su boca, sin pensarlo demasiado, o lo que es lo mismo: como un emulador de sistemas atmosféricos, a veces foco ciclónico, a veces anticiclónico. Nos imanta el clima, no el tiempo; la nomadología, no la historia; las mareas, no las revoluciones sociales. Nosotros invitamos a *ex-playarse* a quien crea tener una tabla, el que comprenda la ola, no habrá ganado ni perdido nada, es cuestión de milisegundos, al contrario, en el mismo momento, otros, se habrán podido partir la nuca irreversiblemente/etnemelbisreverri. (Con el cartel R.I.P. encima: probablemente la sigla de Rodríguez International Pictures, y cuánto zombi descansa bajo esa lápida, ersatz, goto line 2: No queremos traer a la vida a los muertos vivientes.) Dentro o fuera de Indygentes, en ese espacio-tiempo esperando ser inventado. Dilúyase, destrúyase, olvídese.*

para pam

tun

y la Mañana estuve subien-DO tun tun, tun tun estreno mental cocococa
y mientras el cosmos sigue creciendo tun tun, tun tun estreno mundial acacacococopi
crezco con cada paz oh tun tun tun tun estreno en el cine mundial pitatatatapumpumi
no soy el Vientow tun tun, tun tun todo es mental pumtitititatacumcumcum
soy la canción del otro me late el corazón todo es mental popopopotuctuctucpapapapopo
sin palabras tun tun tun tun todo en el mundo es mental potitipopitutusasasa

¿qué mente ha creado dios
un dios de mente?
necesario repetir,
encontrar el patrón geométrico,
deométrico.
un tomillar, un millar,
mi yo tu yo
en tomos
un millón de veces

toda la Tarde y sigo pensando me late el corazón todo en la mente es mundial ruru
y mientras la plantita creciendo al ritmo de un tambor es fenomenal momomomamama
crezco en MI pensamiento tun tun, tun tun es sensacional momo
no tengo raíz tun tun, tun tun es todo mental tatatacaca
soy toda como el Biento tuntuntuntuntun el uno es mundial tacata
no siento frío o ¡! te late el corazón el todo es universal catutupapapupu

alguien que acaricie la cabeza de un helecho
como se mece un mimbre en el río,
tan inmóvil.
ctas. Veces ha muerto la madre
ctas. Veces ha renació

porqué escribes versos, porque lees,
porque hablas, porque escribes.
alguien que sea la madre con la autoridad
de un helecho, alguien inmóvil
alguien eterno, en lo oscuro

llega la Noche staré cantando tuntu tuntu tuntu el uno en el cine pututuca
y mientras la red sigue y creciendo te late fuertefuerte el corazón el cine en el mundo ca
crezco libre en el Viento tun tun, el mundo en la mente ca-rac- rac-rac-
son SOL nocturno tun tun la mente en el uno tutututatatatakakuku
soy toda una palabra nos late el corazón el uno en el todo takatuqutaqatukututututuka
canto para dios tun tun, tun tun, tun tun es todo lo que siempre soñé -kuka-qoka

al paso de la voz

María MARÍA maRía marea G mirilla miryhai, Miriam, maría & garcía, marea G y Cía, amira gracia, amirra, Mayía Cracia, mirriah, maria! ahímirá, Miramar de Assiah
María García fundada en 1974 en Godoy Cruz, Mendoza. Participó en el movimiento continental Letras Negras. Creó Ediciones de Huevo y el certamen *Todo Poético*. Ex Embajadora
Plenipotenciaria de Polonia y Desiertos Móviles para la Casa Leczinski y línea fundadora del Club de la Conversación y Finabril/Finagosto. Owner: www.mariagarcia.com.ar; partner:
www.cocaustral.wordpress.com; teaser: www.zediciones.blogspot.com, www.deltrinche.blogspot.com; others: www.todopoetico.blogspot.com, www.somoscoleccionables.blogspot.com, La funda-acción,
Panoramix. Prácticamente inédita. En teoría no. *Intrascendencias* (nouvelle, Edewe – 2000); *Un sexo, el sexo* (poesía y relato, Edewe – 2004); *Al filo del espejo 1 y 2* (cuentos en colaboración con Gerardo
Bloomerfield, Ediciones del milenio siniestro – 2004); *Memorias de una meretriz abducida* (novela en coautoría con Diego Arandojo, más o menos inédita – 2005); *Fantasticario* (cuentos fantásticos,
RunRun – 2005); *Constelación Polar* (poesía, Zediciones – 2007); *Hacia una praxis del amor y el caos* (curso-ensayo, Academia postal de la Casa Leczinski-Zediciones, 2007 – 2009); *Desertikon*
(antología de poesía y narrativa mendocina contemporánea, Eloisa Cartonera – 2009); *Las extranías* (drama sin fin, Del Trinche Ed. – 2010); *Las chicas de ahora lo hacen oral* (cd de audiotextos,
Zediciones – 2010) Actualmente prepara *El corazón de todo lo dado. Seis ensayos fuera de sí y Prólogo para texto inexistente*, una serie de textos multienfocados en torno al éxtasis a ser publicados por
Anti Ediciones.

j



INVITADO ESPECIAL: JAVIER GALARZA

La poesía es un modo de *habitar el mundo*, siguiendo aquel célebre verso de Holderlin que tanta tinta hiciera correr. Las consecuencias de esta *forma de habitar* tienen implicancias en el entorno, pues cada poema es un nuevo emplazamiento. Defino mi poética como *una preparación para el silencio*.

El poema es un diálogo, a menudo un diálogo desesperado dice Paul Celan, continuando aquel verso de Holderlin: *Somos palabra en diálogo*.

Mi trabajo consiste en dialogar con los grandes poetas de todas las épocas y lo mismo mis talleres. La corrección, la lectura y la transmisión obedecen al mismo impulso que es intentar ser generoso con el lenguaje. Me identifico con esa línea de lectura que habla de la *intemperie*, vislumbrada por Holderlin, y continuada por Rilke, aludida por Juanele y con final en Celan y en Pizarnik. Creo que ese sería el contexto de mi trabajo.

Los hechos históricos relevantes me parecen los que gestaron las vanguardias, pero toda época tiene consecuencias sobre el cuerpo del escritor. Basta pensar en Trakl y el fin de un imperio o en Kafka y el avance del nazismo. En lo personal, veo la vida como un breve complemento de la obra, casi un anexo *blanchotiano*. Creo que la obra debe crecer al margen de toda anécdota diaria y solo puede compartirse con dos o tres personas íntimas. El país influye, porque obliga a cierta gratuidad del gesto que en otras partes no es habitual. Me conecto bien con las otras generaciones porque no perdí contacto con mi juventud y el horizonte de la muerte nos iguala a todos.

La historia de la poesía es clave en mi obra, porque somos continuidad en la trama simbólica hecha de lenguaje. La música es crucial, una constante fuente de inspiración. De hecho el primer poeta maldito que leí fue Syd Barrett, de Pink Floyd. Me gusta el cine de Wenders, de David Lynch y de Lars Von Traer, los cuadros de Magritte y los expresionistas. Me impacta la fuerza y el dramatismo de esas obras. Entonces elegiría como influencias troncales a cosas tan variadas como los poetas malditos, Lacan, Heidegger, Freud y Nietzsche. Y entre la gente que he tratado, nombraría por distintos motivos al escritor Cesar Aira, al periodista Enrique Symms y al artista plástico Gastón Pérsico.

Elijo estos tres versos de mi obra, porque transitan tópicos reiterados como la adicción o el abandono. lo micro y lo macro.

1.
inyecta medidas de luna en una sustancia
que me permita vagar narcotizado

2.
intentaré no hacer ruido con mis zapatos
cuando el sentido del mundo se cierre sobre mí

3.
retornar siempre a ese lugar donde *no se cesa de no partir*
siempre nunca volver siempre nunca no cesar de no volver

*Javier Galarza nació en 1968 en Buenos Aires. Dirigió la revista **Vestite y andate**. Publicó **Pequeña guía para sobrevivir en las ciudades**, con arte de Gastón Pérsico; **El silencio continente** en el 2008 y **Reversión** (Anome libros, Belo Horizonte) en el 2010. Es profesor de la **Fundación Centro Psicoanalítico Argentino**, donde ha dado cursos sobre Holderlin y Rilke, entre otros. Coordina grupos de investigación literaria. Fue editado en Brasil y es coautor de la obra argentino- noruega **Cuerpos Posibles**, presentada en el 2010 en ambos países. Ha publicado notas en diferentes medios y trabaja actualmente en la compilación de su **Poesía Reunida**.*



ARTES POÉTICAS / AIRES CONTEMPORÁNEOS ilustrado por Paula González Nogueira

Alogenitos



Un espacio para leer – escribir – compartir – descubrir

porque la lectura nos lleva y nos trae otras tierras.

Para chicos de 8 a 11 años

En la Estación Alógena

Coordina: Patricia Jawerbaum

pattyjaw@gmail.com 4854 📞 6459

www.alogenitos.blogspot.com



b-

612

Seminarios de innovación
creativa

Clases de redacción y
creatividad publicitaria

Blanca Lema

Profesora de post grado
Asociación Argentinas de
Agencias de Publicidad
Asesora de innovación en
proyectos globales

blancainnovacion@gmail.com



Por ERNESTO ESTRELLA

Voz

La voz es un estado frágil de sonido, ritmo y silencio, cuyas posibilidades son infinitas.

Su trabajo ocurre dentro de una libertad absoluta cuyas superficies sonoras estables (curva de entonación, palabra, fonema, respiración) son sólo los elementos inicialmente más reconocibles de una propuesta: dirección pronunciada de una idea.

Libertad absoluta es aquí humanismo extremo, estiramiento sensible de un acto de emisión, o de ausencia, situado en el sistema fono-articulatorio. Por tanto, respeto y percepción de ese trasfondo múltiple en el que late nuestro día: movimiento cauto, certero, y abierto. Hasta que se *acomete* una idea, que cruza esa libertad, le da una dirección. Sonora, en el caso de la voz.

Acometer una idea es, simplemente, sostenerse en el despliegue de esta idea sin cerrar en concepto sus descubrimientos. Idea como entrenamiento, como trabajo: incomodidad del prefijo, participación en la existencia de la idea, entrada posible de dicha idea en el mundo.

Frente a una idea, la voz se adentra, no en una búsqueda solamente, sino en la exploración sensible de dicha búsqueda. En fábula simple: uno está buscando oro, pero no es únicamente eso, está abierto a sentir la plata, el gusano, el aire, otra mano, alrededor, sin perder la intensidad de la búsqueda. Solo que no es oro, obviamente, lo que se busca. Sino, por ejemplo: la diagonal porosa de la idea de igualdad. Pronunciar una idea es darse a este proceso. En el que nace una oportunidad para que la voz piense.

Quien escucha es umbral, y su oído es el escenario donde puede aparecer un punto, una secuencia de participación. Con un murmullo, con un grito o con un silencio, la voz llama hacia sí la atención, despierta, y esto solamente para compartir algo que no está localizado ni en el cuerpo de quien emite ni en el de quien recibe.

Sobre los elementos menos transitados del sistema fono-articulatorio, la voz tiene la habilidad de comunicar incluso el sondeo crudo que los puede hacer emerger dentro de una idea. Se puede hablar de la gradación del chasquido, de las gamas de ataque o armónicos en las vocales, de la aspiración velar o pectoral, etc.¹ Pero es su desarrollo dentro de la idea lo que importa. Aunque pueden practicarse y afinarse, lo que es un ejercicio recomendable, que además suele dejar hallazgos en el camino, no se trata de efectos que a posteriori vienen a construir o componer el lugar sonoro que plantean. Incluso una vez acometidos a la idea, el rapto de decisiones que ocurre en el interior de este trabajo tiene siempre como fondo la libertad absoluta. Ahora, para que la participación ocurra, es también necesario un oído libre.

Oído

Basta el ejercicio de la escucha para entrar en relación con lo que el sonido propone. Carne en travesía, en el caso de la voz y su idea pronunciada. Para que se produzca la escucha, entonces:

- Auriculares, o un buen equipo de música.
- Dejación del mandato visual.
- Dejación del mandato emocional.
- Curiosidad, rigurosa, hacia lo inédito.

Del otro lado de estas pocas fuentes de esfuerzo está la escucha, como participación.

La voz del poema

La cercanía de un poema es una oportunidad para la evaluación de la naturaleza creativa de la lectura poética.

La lectura del poema como acción: qué ocurre en el poema, cuáles son las coordenadas de la idea que despliega, qué plantea que no había sucedido antes de él. Y cómo pensar este corte, y establecer escalas despiertas que permiten el tránsito entre lo teórico y lo performativo. Calma de aceptar que no conocemos, o apenas, lo que un poema nos trae. Y calma aun más tensa por saber que no estamos preparados, o apenas, para realizar en nuestro día el exceso de su coherencia. Una primera instancia de relación con el poema supone localizar una idea en el entramado del texto que nos ha detenido. Recorrer esa parada es acometerse al trabajo de dicha idea dentro del poema. Este nivel de encuentro con el poema no es siempre necesario para la creación sonora, que en ocasiones provoca su propia idea (intuitiva, nacida de una improvisación) en el roce instantáneo con el poema.² Pero exponerse desde el silencio a los descubrimientos de un poema, además de buen ejercicio, es también aliento preparatorio.

¹ Importante citar aquí el ensayo “Mapa del ruido en la música del siglo XX”, del compositor argentino Marcelo Toledo, en el que junto a la revisión histórica, encontramos intuiciones teóricas importantes para una consideración sensible y atenta de las posibilidades del fenómeno acústico. http://www.marcelotoledomusic.com/Mapadel_Ruido.pdf

² En un reciente artículo, el poeta uruguayo Luis Bravo, da con una expresión precisa, la de “puesta en voz” del poema, que me parece del todo correcta para pensar la entrada de la voz en el poema y viceversa. Bravo, Luis: “*La puesta en voz de la poesía: antiguo arte multimedia*”, Revista [Sic], Asociación de Profesores de Literatura del Uruguay, N°1, Abril, Montevideo, 2011. http://www.aplu.org.uy/wp-content/uploads/2010/04/SIC_abril_2011.pdf

Para la voz, entonces, el poema: tropiezo responsable y sostenido dentro de lo abierto múltiple.

En su dimensión performativa vocal, el poema suele moverse entre la palabra hablada y la melodía, a menudo situándose en una de esas dos plataformas o alternando de un modo estable entre ambas. Lo oral del poema es antiguo, pero en su funcionamiento contemporáneo suele ceñirse a una variedad de códigos o rutinas de recitación que en general solo entregan dicho código junto a una adición personal al mismo. Lo que no está mal. Si no fuera porque suele ser lo único que sucede.

Las posibilidades cambian si el poema se convierte en partitura permeable, punto de inicio para una lectura no atrapada en la transparencia del significado, sino en la entrega del poema desde el lugar de su creación. Como búsqueda dentro del sonido, es el propio proceso creativo, el cruce de la idea en sus certezas y sus barro, lo que proponemos. Esto convierte al poema, y de un modo más inmediato, a la lectura sonora del mismo, en una zona de trabajo en que sostenernos en estado de permanente cuidado y sensibilidad.

El encuentro entre voz y poema contiene, por tanto, un potencial acto de cultura.

Voz y cuerpo

La voz parte del cuerpo, pero no pertenece a él. De nuevo, exploración sensible: la voz piensa un cuerpo sin juntas, sin nudos. La voz como búsqueda dentro de ese cuerpo creado. Externo y expuesto a ser compartido, escuchado.

Para hacer inevitable la indagación de este axioma, percibido físicamente durante grabaciones en estudio y actuaciones, decidí realizar una serie de piezas centradas precisamente en disciplinas del cuerpo. El resultado, hasta ahora, incluye “Horizonte”, dedicado al cuerpo de la danza, y “Noche cerrada”, dedicado al cuerpo del boxeo.

- “Noche cerrada”: el cuerpo del boxeo, separado del secreto que detenta.

Como experiencia sonora, estamos en una zona emocional y física inestable dentro de la cual va a surgir la cuerda floja del proceso hipnótico.

La pieza despliega desde el sonido el lugar que el cuerpo del boxeo cruza hasta justo el momento previo al inicio del combate. Es un lugar húmedo, y distante del cuerpo que lo detenta, territorio intermedio que tiembla de miedo, hambre y anticipación, y desde el cual se va a realizar la hipnosis que vacía el cuerpo ajeno. En los segundos rápidos y ruidosos en que se confronta a los contrincantes, para el saludo, en la mirada, se produce el robo del cuerpo. Y el combate ya se ha decidido. Antes incluso de que empiece.

El origen de la pieza, al igual que “Horizonte”, era meramente sonoro, y ceñido a una dinámica de respiración. En su forma actual, contiene un poema, con el mismo título, en realidad inspirado en la idea y el trabajo de voz previos. Dos versiones de “Noche cerrada” pueden encontrarse en <http://soundcloud.com/ernescozar>, una de ellas realizada con metrónomo, base de la notación que también acompaña este trabajo.³ La pieza, a su vez, forma parte de un trabajo una colaboración con el compositor español Mauricio Sotelo, que, bajo el título de “Cuerpos robados” (orquesta dividida, violín y voz) tendrá su premiere este septiembre durante el Klangspuren Festival of Contemporary Music, en Schaz, Tirol.

“Noche cerrada” está inspirado y dedicado a Mike Tyson, demolidor y frágil maestro oyente del miedo.

³ No son grabaciones de estudio definitivas, pero pueden dar una idea del proceso de trabajo y sus resultados.



Noche cerrada

Esta esquina, el cuerpo.

Asomado a mis piernas.

Asomado a la lentitud abierta del murmullo.

Caminas una jaula amplia, te están mirando.

Tu deseo te mira.
El espejo te da
la mitad
que no tienes. Sin piel estable mudas.

Piso, asomo la cabeza al exterior. Ven.

Tus ojos no se parecen a tus ojos. Entra. Tus ojos no
respiran. Calma no hay llave en esa carne, suelta. Mía.
Cálida. Gota.

Viento.

El centro inundado de hambre. La obediencia. Tu memoria en mis pasos.
Deja, de tu boca. No hay temblor solo el mío. No hay hielo para esta caída.
Está desahuciado el ritmo. Únicamente. Vacía. Tu arena late

ahora

desde aquí

el golpe, un hilo, sobre la sal.

De robo duro. En robo. Al interior.

Noche cerrada.





DATOS CONCRETOS



OTRAS COSAS PARA HACER MÁS ALLÁ DE LOS FESTIVALES INTERNACIONALES DE SEPTIEMBRE

CASA DE LA LECTURA – LAVALLEJA 924

Desde el 24 de Agosto al 7 de Septiembre se expone la muestra “Todo vive” del artista plástico Eduardo Zabala.

Se exponen obras realizadas con esmalte sintético, acrílico y plástico derretido sobre madera.

Dice el artista:

“Asombra ver cuanto se parecen
las imágenes del espacio exterior
a las imágenes del microscopio

En estas obras veremos insinuarse
un paisaje o el recorte de un organismo
que son en realidad la misma cosa

Somos pequeños organismos
que viven adentro de organismos más grandes
que viven adentro de organismos más grandes
que viven adentro de organismos más grandes
Y así hasta llegar al organismo más grande
que es a la vez el organismo más chico
que vive adentro de organismos más grandes
que viven adentro de organismos más grandes
que viven adentro de organismos más grandes
Como una serpiente que se muerde la cola
En todas las escalas... TODO VIVE.”

www.eduardozabala.blogspot.com

.....

II FESTIVAL DE POESIA EN LA ESCUELA

Del 12 al 19 de septiembre de 2011

Martes 20 de septiembre de 2011

Librería Fedro

Carlos Calvo 578, San Telmo

19 hs. Presentación de la Revista del II Festival de Poesía en la Escuela
Grupo Kamishabai: Margarita Roncarolo & cía.

Mesa de lectura

Alumnos del Liceo N° 1, la ESB 186

Mercedes Roffé

Ale Méndez

Cierre del Festival

Coordinación general: Marisa Negri y Alejandra Correa.

www.poesiaenlaescuela.blogspot.com

.....

Jueves 22 de Septiembre 19 hs

Casa de la Lectura – Lavalleja 924

Tocadesata ediciones invita a la presentación de:

Manual de flores artificiales, Paola Ferrari

Quien siempre gana es Poseidón y otros poemas, Romina Freschi

Mantra de palo, Mónica Rosenblum

Algo con tu olor, Germán Weissi

Hablarán sobre los textos los escritores Blanca Lema, Liliana Ponce y
Enrique Solinas

.....

Viernes 14 de Octubre

Casa de la Lectura- Lavalleja 924

Presentación del libro Elijo de Natalia Romero

Ediciones La parte maldita.
www.edlapartemaldita.blogspot.com
www.nataliaromeropoesia.blogspot.com

LIBROS DE PELÍCULA

En mayo presentaron la antología Casa de Viento, del poeta Osvaldo Bossi
Son EDITORIAL NUDISTA y hacen libros de película
www.editorialnudista.blogspot.com

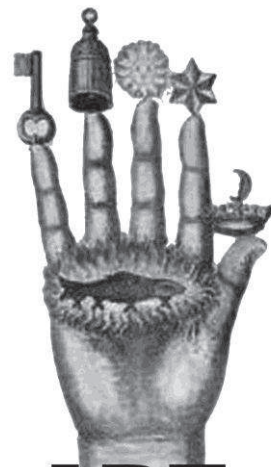
BEYA! La suscripción a este número 23 de Plebella viene acompañada por el tercer título de la colección BEYA

La gran comedia esotérica y Cosmocharca de Elif- Ha

IMPERDIBLE! SOLO PARA SUSCRIPTORES

¿Cómo suscribirte? 155 046 5220 – suscripciones@plebella.com.ar

Revista Literaria Nuestramericana
Los Poetas del 5



LP5

www.lospoetasdelcinco.cl

www.lospoetasdelcinco.blogspot.com

fue estrenada en Buenos Aires bajo su dirección en 2006. Integra el comité editor de las revistas ramona, Ojos Cruelles y Des-bordes.

Mariano Massone. Luján, 1985. Estudia Letras en la UBA. Trabaja de profesor secundario y dando talleres literarios en sociedades de fomento. Milita en la juventud LGBT. Asistió a talleres de Freschi y de Na kar Ellifce. Transita incontables lugares de lecturas de poesía y ámbitos políticos. Es, sobre todo, un inquieto

Valeria Melchiorre nació en Buenos Aires en 1970. Es profesora y licenciada en Letras y tiene una maestría en poesía argentina por la Universidad de Paris 8, donde está terminando su doctorado. En 2009 realizó la edición de la poesía completa de Amelia Biagioni.

Gladys Mendía (Venezuela, 1975) Técnico Superior Universitario en Turismo. Estudios de Licenciatura en Letras. Actualmente reside en Santiago de Chile. Sus libros: *El tiempo es la herida que gotea*, Paracaídas Editores, Lima, Perú, 2009, *El alcohol de los estados intermedios*, Editorial El Perro y la Rana y *Nadie Nos Edita* Editores, Venezuela, 2009, teniendo una segunda edición en 2010 por la Fundación Editorial Fundarte, Caracas, Venezuela y *La silenciosa desesperación del sueño*, Paracaídas Editores, Lima, Perú, 2010. Trabaja como traductora para el Proyecto Editorial Banda Hispánica (Fortaleza, Brasil). Es editora de la Revista Literaria Latinoamericana *Los Poetas del 5*, desde el año 2004. www.lospoetasdelcinco.cl contacto: mendia.gladys@gmail.com

Natalia Monsegur Borensztejn nació en 1983 en Barcelona, España. Hija de argentinos, en 1992 volvieron a la Argentina y desde entonces vive allí. Licenciada y profesora en letras por las Universidad de Buenos Aires, actualmente

se dedica a la promoción de la lectura dentro del marco de un proyecto de la Biblioteca del Congreso de la Nación. Asiste a talleres literarios y de guión cinematográfico.

Jorge Paolantonio nació en Catamarca, Argentina. Es Escritor, peridodista, docente universitario y traductor al inglés de poesía y libros de arte. Fue crítico de teatro para *The Buenos Aires Herald* y también Profesor visitante y escritor residente en ISA, Ámsterdam. Publicó ocho volúmenes de poesía, el más reciente - aparecido en 2005- es *Favor del viento* (Antología poética 1970-2005, Sarquís Editora, 2005). Ha sido traducido al inglés, al italiano y al catalán. Figura en numerosas antologías nacionales e internacionales.

Su poesía ha recibido el Premio "Selección" de *La Gaceta de Tucumán* (1969), Premio a la Producción Literaria (Dirección de Cultura de Catca), Premio Regional-Nacional de Poesía (NOA, Bienio 1993/1995)- Secretaría de Cultura de la Nación, Premio Setiembre de Poesía (1993), Primer Premio Nacional "Ramón Plaza" (1994), Premio Universidad de Cáceres, Extremadura, España (por obra en traducción poética, 1995), Primer Premio Municipal, Poesía Inédita (Catamarca, Bienio 1998/1999), Primer Premio Municipal de Novela (Ciudad Autónoma de Bs As, Bienio 2002/2003), Su primera novela *Año de Serpientes* (1995) fue Premio Nacional del Encuentro Patagónico de Escritores. Su segunda novela, *Ceniza de Orquídeas* (Deldragón, 2003), se redactó bajo la Beca Nacional del Fondo de las Artes de Argentina (1997-8), fue finalista del Premio Planeta 2000 y Novela sobresaliente del Año, Fundación Honorarte (2003). Su novela *Algo en el aire*, finalista del Premio Latinoamericano Planeta 2003, apareció en 2004 por la Colección Biblioteca Breve de Seix Barral. Se han puesto en escena 4 piezas de su autoría -*Rosas de Sal*, *Reinas del Plata*, *La muñeca del Ángel* (estreno parcial), *La*

payana. Tres de sus textos dramáticos están incluidos en el volumen *Teatro 1* (Sarquís Editora, 2003).

Rocío Pochettino (Río Tercero, 1982): es Licenciada en Letras Modernas por la UNC. Integra el equipo de investigación *Tensiones estéticas*. Participa del proyecto la *escrita*, publicación/fiesta de las nuevas generaciones literarias de su ciudad natal. Escribió el ensayo: *La configuración poética del sacrificio y la traducción por deglución de Copi en Cachafaz* (2008); y las series de poemas: *Cánticos para el camino recto y seguro*; *Glasé* (Premio Manuel de Falla 2008 por "Fiesta"); y *Casita de Embalse*, inéditas. En 2008 fue seleccionada por Plebella en el 1er puesto como Poeta Revelación.

Mónica Rosenblum (1960). Publicó *Ultima Piedra* (poesía, Editorial Tierra Firme, 2002); *Umbral* (poesía, pájarosló editora, 2008); *Mantra de palo* (Tocadesata, 2011) el caso peralta ó por hache y por bé (nouvelle, en proceso de publicación). Textos suyos fueron publicados en distintas antologías. Forma parte de Grupo ENJAMBRE (poesía + música).

Juana Roggero nació en Buenos Aires el 11 de febrero de 1980. Estudió Ciencias de la Comunicación. En 2008 publicó *Bipolaridad* (pájarosló ed. 2008) Colabora en la revista de poesía actual *Plebella* con poemas, reseñas y entrevistas. Forma parte de Grupo ENJAMBRE (poesía + música).

Hugo Savino es de Barracas, Buenos Aires, del año 1945. Hizo traducciones, entrotros, de Mallarmé, Paul Claudel y Philippe Sollers, a más de publicar los sus propios poemas sueltos en revistas del género. Vive.

Enrique Solinas nació en Buenos Aires el 11 de julio de 1969. Es Licenciado en Letras, especializado en Letras Clásicas. Publicó *Signos Oscuros*, *El Gruñido*, *El lugar del principio*, *Jardín en movimiento*

y *Noche de San Juan*. Obtuvo varios premios, entre ellos, el 1er. Premio Nacional Iniciación de la Secretaría de Cultura de la Nación 1992/1993 y el Subsidio Nacional de Creación de la Fundación Antorchas 1997. Su obra forma parte de antologías nacionales e internacionales, entre ellas, *Projeto Latinas*, Minas Gerais, Edições Funalfa, 1999 y *Los poetas interiores* (una muestra de la nueva poesía argentina), Ediciones Amargord, Madrid, 2006. Actualmente, además de la poesía, se dedica a la narrativa y a la investigación

SUSANA SZWARC nació en Quitilipi, Chaco. Publicó *El artista del sueño* y otros cuentos (*Tres tiempos*, 1981); *En lo separado* (poesía, *Ultimo Reino*, 1988); *Trenzas* (novela, *Legasa*, 1991); *Bailen las estepas* (poesía, *De la Flor*, 1999); *Bárbara dice* (poesía, *Alción Editora*, 2004). *El azar cruje* (Catálogos, 2006). Ha escrito también teatro y literatura infantil. Recibió, entre otros, el Premio UNESCO, el Premio Antorchas a la creación artística y el Premio Concurso Intrnacional de Cuentos Julio Cortázar. Coordina talleres literarios.

Eduardo Zabala (Argentina, 1975) Artista plástico y diseñador. Se crió en Venezuela, de donde regresó en el 91. Egresado de Diseño Gráfico (UBA). Trabaja diseño industrial y gráfico de material publicitario. Realiza las Ilustraciones de la revista *Plebella*, desde su fundación.

pleiella



ISSN: 1669-5437



9 771669 543009 00023